

ROSENDO BOLÍVAR MEZA

La Ciencia

DE LA

Política



Instituto
Politécnico
Nacional

LA C I E N C I A
DE LA P O L Í T I C A

Rosendo Bolívar Meza

LA CIENCIA
DE LA POLÍTICA

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
— M É X I C O —

PRIMERA EDICIÓN: 1999
Primera reimpresión: 2001

D.R. © 2001, INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

Dirección de Publicaciones Tresguerras
27, 06040, México, D. F.
ISBN: 970-18-3064-4
Impreso en México / Printed in México

A Laura Patricia, para que un día muy cercano comprenda la ciencia política y, de ser posible, también a su padre.

Donde la democracia es fuerte la ciencia política también lo es; donde la democracia es débil la ciencia política es débil.

SAMUEL HUNTINGTON

Introducción*

El concepto de "política" ha sido estudiado desde diversas perspectivas. Implica la autodirección de las comunidades, la asignación de valores, la búsqueda de patrones legítimos de valores y políticas compatibles, el arte de lo posible, la coordinación del aprendizaje social, la realización de los objetivos de una sociedad, el cambio de estos objetivos, la fijación de objetivos nuevos y la autotransformación de todo un país, su pueblo y su cultura. Todo esto constituye diferentes aspectos de un solo proceso: las decisiones comunes de hombres y mujeres acerca de su destino.

Los diferentes aspectos de la política son temas apropiados de la ciencia política. Con ella se examinan los intereses que se disputan en la política, los actores participantes en ella, la naturaleza de los Estados y las naciones, las variedades del pensamiento político, las funciones y estructuras del sistema político, el desarrollo, administración y ejecución de las políticas, la toma de decisiones políticas y la evaluación de la actuación política.

* El autor es profesor-investigador del Cecyt Ricardo Flores Magón. Doctor en ciencia política. Miembro del SNI. Becario del COFAA y del Programa de Estímulo al Desempeño Docente.

La política ha captado la atención de filósofos e historiadores desde la antigüedad griega. El poder no sólo ha fascinado a quienes lo han ejercido o conquistado, sino que su estudio mismo ha llenado innumerables volúmenes de la producción intelectual universal. Poco a poco el estudio de los fenómenos políticos se ha ido afinando, de manera tal que en la época contemporánea podemos hablar de una verdadera ciencia de la política, cada vez mejor sistematizada y más precisa.

Asimismo, la política es una actividad acerca de la cual mucha gente siente escepticismo y desconfianza. Se experimenta como algo lejano y remoto de la vida diaria. Los asuntos del gobierno y de la política nacional no son temas que mucha gente diga entender, y tampoco son fuente de interés sostenido y generalizado. Regularmente se le relaciona con un comportamiento egoísta, con hipocresía y con una actividad de "relaciones públicas". De acuerdo con esto, la gente a menudo desconfía de los políticos, éstos le disgustan, pues se piensa que están preocupados, en primer lugar y sobre todo, por sus propias carreras y por tanto es muy probable que eludan los asuntos apremiantes y que resten importancia o pasen por alto los problemas.

Así pues, el término "política" se suele aplicar a una actividad por la que mucha gente siente una mezcla de desconfianza y escepticismo, ya sea porque la consideran como algo ajeno a los problemas cotidianos o, en muchos casos, como una manera de engañar. Es evidente que este sentimiento desvirtúa la verdadera naturaleza de la palabra, que más bien debe servirnos para indicar formas de dirimir y solucionar los conflictos que existen en toda actividad humana que entrañe cooperación para la producción y distribución de bienes y recursos. Pero, desde este punto de vista, ¿qué no es político o qué no está sujeto a la política?

Lo "político" se refiere tanto a las situaciones en que están en juego los distintos intereses de grupos humanos específicos

en torno del futuro de una sociedad, como a la toma de decisiones al respecto, y en este sentido la definición de lo propiamente político todavía está sujeto a discusión.

La disciplina de la política, o mejor dicho, la ciencia política, puede hacer algo por mejorar la imagen de la política y de los políticos. Al centrarse, como a menudo lo hace, en la naturaleza y estructura del gobierno como un proceso de toma de decisiones, se retrata a la política como una esfera distinta y separada de la sociedad, una esfera apartada, por ejemplo, de la vida personal, familiar y de negocios.

Por lo general, la política se entiende como la manera en que se arreglan los grandes asuntos del Estado, el modo en que una nación resuelve sus diferencias por medio de procesos de debate y discusión entre los representantes electos por el pueblo. De igual manera, cuando la gente piensa en la política es común que la identifique con el ámbito público, referente a la lucha por la preservación del poder. De manera convencional esto se relaciona con la actividad de los partidos políticos, grupos de presión, movimientos revolucionarios, elecciones, parlamentos, congresos, regímenes militares, gobiernos civiles, etcétera. Generalmente se limita el concepto de la política a un grupo muy reducido de instituciones formales del Gobierno y del Estado.

Sin embargo, la política está en el centro de toda actividad social colectiva, formal e informal, pública y privada, en todos los grupos humanos, instituciones y sociedades, no sólo en algunos de ellos; ahí siempre ha estado y siempre estará.

Con base en este enfoque, podemos ver que la política se encuentra en las familias, grupos de parientes o tribus, en aldeas, pueblos, regiones y, en el mundo moderno, sobre una base global, entre los diversos Estados-nación y bloques geopolíticos internacionales. La política también se encuentra en todas las instituciones formales, como iglesias, fábricas, burocracias, univer-

sidades, y en partidos políticos, sindicatos, oficinas de seguros, grupos de mujeres, cámaras de comercio, asociaciones de padres de familia, la mafia, el ejército, y en todas las relaciones que pueden obtenerse entre ellas.

El objetivo de este libro es divulgar y difundir el estudio sistemático de la política como ciencia, desarrollando aspectos como la evolución del concepto "política", la filosofía política, el surgimiento de la ciencia política, la política como actividad del hombre, política y poder, ética política, la diferencia entre el político y el politólogo y los desafíos de la enseñanza y la investigación en ciencia política.

Finalmente, quiero agradecer a la licenciada Rocío Noriega las facilidades que me brindó para la publicación de este libro, a Héctor Veyna, a Leticia Picazo por el cuidado editorial, y a dos dictaminadores anónimos.

1. Evolución del concepto política

La palabra "política" proviene de las palabras griegas *polis*, *politeia*, *política* y *politiké*, y su significado se describe a continuación:

- *Polis*. Significa la ciudad, Estado, recinto urbano, comarca y también la reunión de ciudadanos que forman la ciudad.
- *Politeia*. Se le concibe como Estado, constitución, régimen político, república, derechos de los ciudadanos.
- *Política*. Se define como las cosas cívicas, todo lo concerniente al Estado, la constitución, el régimen político, la república, la soberanía.
- *Politiké*. Es el arte de la política.

De esta forma, para los antiguos griegos la política es el estudio o el conocimiento de "la vida en común de los hombres según la estructura esencial de esta vida, que es la constitución de la ciudad".¹

Sin embargo, fundamentalmente "política" es un vocablo cuya raíz proviene del griego *polis* (ciudad y-aunque también el mismo

¹ Marcel Prélot, *La ciencia política*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, cuaderno 103, 1988, p. 5.

término, ciudad en latín (*chitas*), da origen a la palabra civil, que nada tiene que ver con lo político y su ciencia. Es más, tradicionalmente lo político y lo civil se refieren a objetos de conocimiento contrapuestos dentro de las ciencias sociales normativas.

Históricamente, la evolución etimológica del término o la palabra política ha sido la siguiente: inicialmente, como ya vimos, fue usada en Grecia, y con ella Aristóteles quiso definir la sociedad perfecta, donde el hombre puede desarrollar plenamente sus facultades sociales y espirituales. Aristóteles comienza su obra *La política* con el estudio del hombre, en el que ve su naturaleza profundamente moral de la que ya había hablado antes Sócrates, pero también descubre su naturaleza intrínsecamente social, de manera que el hombre ha de vivir necesariamente en sociedad. No basta cualquier sociedad para llenar la vida del hombre, ya que éste satisface algunas necesidades sociales en la familia y en otras agrupaciones humanas más extensas, pero sólo en la *polis* halla el hombre la plenitud de posibilidades que exige su naturaleza social. Por esto *la polis* es la sociedad perfecta y autárquica, y la ciencia dedicada a su estudio se denominó política.

Al paso de los siglos la palabra permanece, pero su contenido histórico-social ya no es el mismo. La *polis* griega guarda muy poca semejanza con la ciudad moderna. Si en algo se parece la *polis* es al Estado, objeto de estudio de la ciencia política, en tanto que es el ámbito donde se manifiestan todos los actos de poder político.²

Así pues, el estudio de la política se remonta a la antigüedad griega, ya que desde entonces el hombre ha hecho política y ha analizado la política. Baste recordar a Platón y su escrito sobre *La república*, a Aristóteles y su obra *La política*, a Cicerón y su

² Antonio Carro Martínez, *Introducción a la ciencia política*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, pp. 259-260 y 272.

Tratado de la república, a Santo Tomás de Aquino y el *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, por citar sólo algunos de los más importantes.

Lo que es relativamente moderno es la política como ciencia, ya que una disciplina adquiere el carácter de científica cuando tiene un objeto autónomo y específico de conocimiento. En la antigüedad, con los griegos y los romanos, los aspectos políticos se subordinan a lo ético. En la Edad Media a lo religioso o a explicaciones metafísicas. Es hasta el Renacimiento cuando la política es abordada por sí misma y sin supeditarse a otras esferas. El hombre que realiza esto es Nicolás Maquiavelo y lo plasma en su obra *El príncipe*. Por eso la ciencia política nace entonces en 1513.³

Además de tener un objeto de estudio específico y autónomo, se requieren dos condiciones más para lograr que la política sea una ciencia: un método científico y la diferenciación entre la esfera de lo social y de lo político o, si se quiere, de la sociedad y del Estado. Todo ello comienza a darse a partir del Renacimiento y se desarrolla progresivamente. Enseguida haremos un análisis de la evolución del concepto "política".

Para los griegos el fin de la política era hacer buenos y más virtuosos ciudadanos, dándole así a la política una finalidad ética.

Sócrates veía que los griegos de su tiempo se dedicaban demasiado a las cosas materiales y sus principales preocupaciones estaban en buscar hacer riqueza, lograr poder y experimentar placer. Pero para Sócrates la verdadera política no podía consistir en eso, sino en hacer al hombre mejor, en lograr un hombre virtuoso. Por ello criticaba a los políticos de su tiempo y la labor que

³ Al respecto puede consultarse Rosendo Bolívar Meza, "Maquiavelo, la ciencia política y el Estado moderno", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 4, julio-septiembre de 1994, pp. 31-47.

realizaban, ya que no habían podido enseñar los principales valores humanos, dentro de los cuales destaca el bien.

Platón, en *La república** va a desarrollar con profundidad el estudio del alma y los grupos sociales de un Estado ideal. Va a partir de la educación como factor determinante para crear un hombre mejor. Y precisamente para Platón el mejor hombre de la sociedad ideada por él sería el que velara por la seguridad del Estado, y el que buscara hacer mejores ciudadanos, esto es, mejores hombres en excelencia y virtud. Los mejores hombres, los destinados a dirigir los destinos del gobierno, debían tener y conservar las siguientes virtudes: valor, prudencia, templanza y justicia.⁵

Aunque el hombre forma parte de la especie animal, se distingue de ella por sus posibilidades políticas. Se trata de la definición clásica dada por Aristóteles del ser humano como animal político o *zoon politikon*.

El hombre antiguo, tal y como lo definió Aristóteles, aparece como un ser o "animal cívico", es decir, se traduce el *zoon politikon* por "animal social". El animal es también social, pero sólo el hombre es político. El hombre no vive en manadas o en hordas; su carácter específico es vivir inserto en el organismo social que constituye la *polis*, es decir, la ciudad.⁶

⁴ Platón, "La república", *Diálogos*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 13, décima edición, 1981, pp. 494-533.

⁵ Enrique Suárez-Íñiguez, "El hombre y la teoría política", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 106, octubre-diciembre de 1981, pp. 307-309; así como Enrique Suárez-Íñiguez, "La democracia en la filosofía política", *Estudios políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 7, abril-junio de 1995, p. 26.

⁶ Patricio Marcos, *Lecciones de política*, México, Editorial Nueva Imagen, segunda edición, 1992, p. 28, y Marcel Prélot, *La ciencia política*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, cuaderno 103, 1988, p. 6.

Desde la antigüedad la política ha estado vinculada con el tema de las diversas formas de poder del hombre. La tipología clásica transmitida a lo largo de los siglos es la que se encuentra en *La Política* de Aristóteles,⁷ que distingue tres formas características de poder con base en la sociedad en la que se aplica: el poder del padre sobre los hijos, del amo sobre los esclavos y del gobernante sobre los gobernados. Este último es el poder político, o sea, el que se ejerce en la *polis* (que en griego significa "ciudad", definida por el propio Aristóteles como comunidad autosuficiente de individuos que conviven en un mismo territorio). Son varios los criterios que se han adoptado para distinguir estas tres formas de poder; el propio Aristóteles asume el criterio de las personas para el bien de las cuales se ejerce el poder: el paternal en provecho de los hijos, el patronal para ventaja del amo, el político en atención de ambas partes, que es el llamado bien común.

Después de la antigüedad griega, en la Edad Media el pensamiento político sigue su cauce. Los pensadores cristianos retomaron muchas de las ideas griegas y polemizaron con otras. Sin embargo, toda su concepción del hombre y la política estará subordinada a la explicación cristiana y a la salvación del alma en un reino divino. No obstante, sus ideas son de una gran riqueza, pues son ellos, además, los que nos transmitirán la cultura clásica griega y romana, así como sus propias aportaciones originales. El exponente de la teoría medieval del Estado es, naturalmente, san Agustín, quien considera que el Estado ideal de Platón estaba fuera del tiempo y del espacio, es decir, no era una realidad, razón por la cual en su tratado "La ciudad de dios"⁸ sustituye las ideas platónicas por las ideas de dios o religiosas.

⁷ Aristóteles, *Política*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 70, novena edición, 1981, pp. 153-319.

⁸ San Agustín, "La ciudad de dios", *Obras Completas*, tomos XVI y XVII, Madrid, Editorial Católica, 1964, pp. 454-490.

Nicolás Maquiavelo, en su muy discutido y criticado libro *El príncipe?* estudió la política con métodos empíricos y describió lo que los hombres hacen y no lo que deberían hacer. Lo que Maquiavelo hizo fue retratar su época. Es innegable su valor político y el análisis de la política por la política misma, dándole así su carácter de ciencia.- Maquiavelo escribe su libro viendo la división de Italia en una multitud de pequeños estados y el derrumbe político de su país. Propone crear un Estado nacional fuerte que unifique a Italia. Escribe sin referencias a la religión, la metafísica o los principios éticos. Abandona toda la concepción del sistema político medieval. Intuye la nueva realidad social y política. Le da consejos al príncipe sobre cómo adquirir y conservar el poder y que medidas específicas tomar para lograrlo. Esto es lo que ha escandalizado a muchos. De ahí que todavía ahora se le lea con asiduidad y detenimiento. No se puede estudiar o hacer política sin conocer la obra de Maquiavelo.

En el Renacimiento, en específico en 1576, se publica una obra de filosofía política de gran relevancia, *Los seis libros de la república*, escrita por Jean Bodín,¹⁰ quien también veía la necesidad de unificar y fortalecer al Estado absolutista francés del siglo XVI. Sólo otorgando un poder fuerte al Estado éste podía enfrentar las divisiones internas entre los partidos católico y protestante. Aceptaba la ruptura de la unidad cristiana, pero el Estado debía estar por encima de ella. El Estado era el arbitro supremo. En ese libro, Bodín acuña el concepto de soberanía, a la que concibe como la fuerza de cohesión, de unión de la comunidad política sin la cual ésta no puede sobrevivir. Bodín se va a situar en el ámbito de la legitimidad y no en el de los hechos, como lo había

⁹ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, México, Editorial Portúa, colección Se pan Cuántos, número 152, séptima edición, 1981, p. 53.

¹⁰ Jean Bodín, *Los seis libros de la república*, Madrid, Editorial Aguilar, 1973, p. 220.

hecho Maquiavelo. De lo que se trata para él es de conformar un gobierno recto, pues entiende por república la comunidad política y no una forma de gobierno.

Con Thomas Hobbes la ciencia política avanza de manera notable. En 1651 escribe una de las obras más ricas de la historia de la teoría política, el *Leviathan*.¹ Junto con Maquiavelo y Bodín es uno de los grandes teóricos del absolutismo, es decir, de la centralización total del poder en manos del monarca y, junto con John Locke y Juan Jacobo Rousseau, atribuyó el origen y organización de la sociedad a un contrato original.

Con Hobbes, el Estado surge para la protección y defensa del hombre natural, estableciendo el equilibrio entre el poder material y el eclesiástico. El Estado es el poder que surge para controlar la injusticia, pues parte del hecho de que el hombre es el lobo del hombre y que todo se resume a la fuerza y la astucia.

En 1690 John Locke escribe una obra clave para el desarrollo del liberalismo: *Ensayo sobre el gobierno civil*.² Su pensamiento es antiabsolutista, pues considera que el estado de naturaleza del hombre no es de guerra, sino que está regulado por la razón. Hay libertad e igualdad. El hombre pasa del estado primitivo al social no porque se encuentre mal, sino para estar mejor. Esos hombres deciden libremente ser representados por un gobierno legítimo.

Locke también va a introducir la división de poderes: el legislativo, que regulará la fuerza del Estado; el ejecutivo, que asegura que las leyes se apliquen en el interior; y el confederativo que, ligado al ejecutivo, se encargará de las relaciones exteriores.

Cabe precisar, de acuerdo con Locke, que puede suceder que haya arbitrariedades en el Estado, por lo que entonces el pueblo

¹ Thomas Hobbes, *Leviathan, o la materia, forma y poder de una República eclesiástica y civil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 304.

² John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, México, Editorial Nueva, 1984, p. 126.

puede rebelarse. Este derecho del pueblo a la rebelión es aceptado por Locke y legitima el derecho del pueblo a regir sus propios destinos.¹³

Montesquieu escribe en 1748 *Del espíritu de las leyes*¹⁴ en el que busca algo más que la elaboración de teorías y leyes, es decir, su espíritu, sus principios, sus motivos. Abandona la tradicional división de las formas de gobierno (democracia, aristocracia, monarquía) para hablarnos de república —que puede ser democrática o aristocrática—, monarquía y despotismo, pues hay que distinguir en cada gobierno su naturaleza y sus principios.

En la república democrática su naturaleza será el pueblo soberano en tanto que su principio será la virtud política definida por Montesquieu como el amor a la patria y a la igualdad. El hombre de bien del que nos habla no es el hombre de bien cristiano, sino el hombre de bien político: amante de las leyes de su país. En la república aristocrática su naturaleza es que el poder soberano se encuentra centrado en unas cuantas manos y su principio tiene un espíritu de moderación. En la monarquía es sólo uno quien gobierna por medio de leyes fijas y establecidas; su resorte es el honor. El despotismo es el gobierno violento, ilegal: un insulto a la humanidad. Su principio es el temor.

Montesquieu acepta la división de poderes propuesta por Locke, pero añadiendo al ejecutivo y al legislativo el poder judicial, acentuando que deben estar en distintas manos: una separación real de poderes.

Juan Jacobo Rousseau es uno de los más importantes pensadores liberales. En 1762 escribe *El contrato social*.¹⁵ Sostiene que

¹³ Enrique Suárez-Íñiguez, "El hombre y la teoría política...", pp. 310-314.

¹⁴ Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 191, sexta edición, 1985, p. 453.

¹⁵ Juan Jacobo Rousseau, *El contrato social*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 113, sexta edición, 1979, p. 173.

la soberanía se desprende del contrato social, de la libertad e igualdad naturales que se transforman en la sociedad. El soberano es el pueblo que plantea la voluntad general en forma de ley. La voluntad general es lo mejor para la comunidad, es el bien de esa comunidad en detrimento de los intereses particulares y egoístas de los sujetos.

La soberanía es la expresión de la voluntad general y pertenece al pueblo, no al monarca. La ley, por su parte, debe ser la expresión de esa voluntad general. El gobierno es representante del soberano y es el que ejecuta el acto general: la ley.

Carlos Marx y Federico Engels elaboraron una concepción netamente revolucionaria en el sentido fiel de la palabra.¹⁶ Elaboraron la teoría científica más terminada dentro de las ciencias sociales. Se abocaron al estudio de la sociedad en general y sostuvieron que la historia es una lucha de clases entre los que son propietarios o poseedores de los medios de producción y los que venden su fuerza de trabajo para poder subsistir. Señalaron las contradicciones del sistema capitalista y sentaron las bases de uno nuevo. Afirmaron que es el ser social quien determina la conciencia y no al contrario, como se había pensado antes. Concibieron el trabajo como liberador y no como esclavizados¹⁷

El marxismo incluye a la política dentro de la teoría del conflicto, concibiéndola como el proceso por medio del cual las clases que tienen intereses antagónicos luchan por obtener, retener o influir sobre el poder del Estado. En este sentido, el marxismo difiere de otras explicaciones en dos aspectos importantes.

En primer lugar, es común percibir la política como el meca-

¹⁶ La obra de Carlos Marx y Federico Engels es sumamente extensa. Sus principales trabajos se encuentran en *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, s.a.e., p. 831.

¹⁷ Enrique Suárez-ñíguez, "El hombre y la teoría política...", páginas 314-316.

nismo mediante el cual se resuelven los conflictos de intereses, y de este modo se asegura el equilibrio social. El marxismo niega que la política pueda resolver los conflictos que la generan; por lo contrario, como producto del antagonismo de las clases es, según palabras de Engels, la admisión de que la sociedad se ha enmarañado consigo misma en una contradicción insoluble, contradicción que puede resolverse sólo por medio de la transformación de esa sociedad, esto es, mediante la revolución social.

En segundo lugar, las explicaciones de la política que ubican su origen en los conflictos sociales tienden a tratar estos conflictos como si fueran características permanentes de la vida humana. Un liderazgo político hábil puede manejar e incluso quizá superar algún conflicto en particular, pero nunca podrá eliminar el conflicto social como tal. El conflicto, la lucha entre grupos rivales es endémico de la sociedad humana, y por eso seguirá generando la política.

El marxismo es, pues, una teoría de la abolición de la política, ya que anticipa e intenta lograr una sociedad comunista en la que no existan clases sociales antagonicas ni el Estado.¹⁸

Así pues, como hemos visto, el origen de la reflexión política sistematizada se presenta en la antigua Grecia. Bien pudiéramos decir que desde esta etapa y hasta el siglo XIX la materia principal de la política fue completamente integrada al estudio general de la sociedad. Al no haber una especialización en el estudio de la política, no había razón para llevar a cabo subdivisiones parciales en la investigación de los fenómenos políticos.

Con el surgimiento de la llamada escuela legalista de la teoría del Estado, en el siglo XIX, se abrió una nueva era en la ciencia política. La teoría del Estado aportó un conjunto de conocimien-

¹⁸ Alex Callinicos, "El marxismo y la política", en Adrián Leftwich, *¿Qué es la política?*, México, Fondo de Cultura Económica, colección Breviarios, número 438, 1987, pp. 243-244 y 247.

tos dedicados al estudio del Estado, definiéndolo básicamente como un conjunto de normas legales y limitado a estructuras legales.

Durante el siglo XIX el concepto de ciencia política y el estudio del Estado alcanzaron su culminación en la teoría del Estado desarrollada por la escuela alemana. Su principal característica fue que redujo las investigaciones políticas a una idea de Estado, interpretada como un cuerpo de normas formales constitucionales. Esto convirtió a la ciencia política en un árido formalismo legal que se apartó completamente de la realidad social y a veces parecía evitar contacto con la realidad legal misma.

Ya en el siglo xx la ciencia política comenzó a revelarse como una disciplina especializada, integrando y adaptando el legalismo formal de la teoría del Estado como el centro de sus intereses. De este modo, la ciencia política recurrió a la investigación de la naturaleza y el origen del Estado legal, particularmente con respecto a sus propiedades soberanas y al desarrollo del derecho. A lo anterior se agregaron descripciones detalladas de las medidas legales para las formas de gobierno y para los poderes formales de las elecciones, los electores, los servicios judiciales y administrativos y el ejecutivo. Esta descripción objetiva formal fue fortalecida con investigaciones filosóficas tradicionales con respecto a los fines del gobierno y del Estado.

Los opositores a esta escuela vieron al Estado más allá del instrumentalismo, no como un cuerpo de normas legales, sino como un conjunto de grupos sociales en continua competencia por el poder. Concibieron que fuerza y poder, especialmente en la lucha y el conflicto entre grupos o clases, son aspectos inherentes a las relaciones políticas. En otras palabras, dieron una interpretación de la política como un conjunto de relaciones de poder.

Sin embargo, la descripción de la política como el estudio del

poder necesitó ser acotado. Conflictos sobre el control y el poder tienen lugar en todas las áreas de la vida, no sólo en la política. Un padre tiene poder sobre su hijo, un sacerdote sobre sus feligreses, una empresa sobre sus empleados. En este caso, se podrían convertir los estudios de la política en la búsqueda de una teoría general del poder, aplicable a todas las relaciones sociales, sin embargo, hay algunas situaciones de poder que no son políticas, por lo que se hizo necesario encontrar un criterio para disminuir el poder político de otros poderes: económico, paternal, religioso, etcétera.

La teoría del Estado en el siglo XX pronto fue abandonada, sobre todo en los Estados Unidos, por lo que la investigación política tomó caminos completamente nuevos. La ciencia política subordinó las formas legales para entrar a las realidades políticas y a los procesos políticos fundamentales, es decir, a las formas y estructuras legales se le agregaron procesos informales.

Precisamente hacia mediados del siglo XX apareció una variación importante en el tema del poder como materia central de la ciencia política. El poder comenzó a lograr significación en la medida en que conduce a controlar los procesos por medio de los cuales las decisiones públicas son formuladas y puestas en práctica. Esto condujo a una interpretación directa de la vida política como un conjunto de relaciones por medio de las cuales son formuladas y puestas en práctica las decisiones públicas o políticas, por lo que entonces el poder se vincula con la toma de decisiones.

Otro aspecto que se agregó al estudio de la nueva realidad política fue la función de los partidos políticos y el análisis de sus grupos interiores. A partir de entonces la política comenzó a ser interpretada como un proceso por medio del cual las actividades de los grupos, fuera de la estructura política formal, pero actuando sobre y mediante ella, consiguen influir en todas las fases de la actividad gubernamental.

Con los grupos políticos como un nuevo aspecto para el estudio de los fenómenos políticos, el siglo XX presenció una gran proliferación de subcampos en la ciencia política.

Hasta la segunda Guerra Mundial la ciencia política abarcó cuatro esferas principales, cuyos conceptos reflejan claramente sus orígenes legalistas y sus intereses prácticos: la filosofía política o teoría, el gobierno nacional, el gobierno comparativo y las relaciones internacionales.

La filosofía política mostró las más fuertes ligaduras al pasado, sobre todo con la historia y evolución de la política, así como con la teoría política.

En la esfera del gobierno nacional el criterio práctico de la fase legalista condujo a la ciencia política a descubrir todos los aspectos institucionales de la democracia occidental para una mejor explicación, por lo que proliferan los estudios acerca de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, así como de la administración pública.

La organización básica aquí fue regional: en lo nacional, estatal y local. El tema inmediato, implícito y persistente fue cómo mejorarlas. En este mismo campo de la política nacional también se incluyó el análisis de las estructuras políticas y sociales fundamentales e informales, como el estudio de los partidos políticos, grupos de interés o presión, características del electorado y las elecciones, así como el elemento ético en una democracia.

El análisis comparativo de los gobiernos llevó a retomar muchos aspectos o áreas de estudio del gobierno nacional, limitando su atención básicamente al entorno de los partidos políticos y el funcionamiento del gobierno, dando atención a los grupos políticos y al electorado sólo hasta después de la segunda Guerra Mundial.

Con el surgimiento de la Liga de las Naciones en 1918 se dio nacimiento real y formal al campo de las relaciones internaciona-

les. El derecho internacional y los tratados internacionales se unieron al estudio tradicional de la política extranjera.

Después de la segunda Guerra Mundial, específicamente a partir de la década de los años sesenta, la ciencia política se introdujo en un gran número de áreas especializadas, estudiando no solamente estructuras legales sino también instituciones políticas y procesos políticos.

Es en el campo de la teoría política donde se han presentado los cambios más notables. La teoría política contemporánea tuvo sus orígenes en la filosofía política general. La filosofía social tuvo el propósito de formar un criterio moral para asesorar tendencias comunes y construir imágenes de una buena sociedad. La filosofía política también fue configurada éticamente desde sus inicios, ya que se buscó crear nuevas metas y arreglos sociales que sirvieran para guiar la conducta personal y la política social. Por su parte, la teoría política contemporánea ha evolucionado de una disciplina tópica a una analítica, pero que se ha dividido en teorías parciales como la teoría de los partidos, del liderazgo, etcétera, sin perder de vista la existencia de una teoría general de la política que trata lo referente a la explicación y aprehensión de la realidad política.

En lo referente a la política nacional se crearon varios subcampos, como la opinión pública y su influencia en el comportamiento electoral; las instituciones públicas; la selección de los líderes en un sistema democrático; su efecto en los partidos y en la configuración de las políticas públicas.

La toma de decisiones, la socialización, el liderazgo, la motivación política y la personalidad, las comunicaciones, la participación política, la ideología, etcétera, han llegado a ser tópicos significativos de la investigación comparativa. Además, el estudio comparativo ha podido hacer una contribución significativa al análisis teórico de la investigación en sistemas internos, pues

se ha fortalecido el impulso por buscar una teoría que unifique el estudio de todos los sistemas políticos.

En el campo de la política internacional, la ciencia política considera a las naciones como los verdaderos actores en la esfera internacional, analizando los comportamientos y acuerdos entre estos actores."

De esta forma, en este capítulo hemos visto que la concepción de la política ha ido evolucionando conforme el desarrollo de la sociedad. En la antigüedad grecolatina tenía una finalidad ética: hacer mejores y más virtuosos ciudadanos; en el medioevo se centró en la consecución de la virtud cristiana y a un medio de conseguir la otra vida; con Maquiavelo se le despojó de cualquier otra finalidad que no fuera la de la obtención o conservación del poder. Pero como disciplina propiamente académica se podría decir que surge en el siglo XIX en Europa y los Estados Unidos, y a mediados del siglo XX en México.

¹⁹ David Easton, "Ciencia política", *Lecturas de sociología y ciencia política*, México, UNAM, 1980, pp. 30-33 y 41-51.

2. Filosofía política

El objetivo de este capítulo es analizar el campo de estudio de la filosofía política y señalar algunas de sus diferencias con la ciencia política. Iniciaremos con la explicación de lo que es la filosofía política.

La filosofía política es una rama de la filosofía que reflexiona sobre los problemas del Estado y la sociedad, que históricamente ha buscado y reflexionado sobre la mejor forma posible de gobierno. Al ser un pensamiento filosófico, sus premisas son válidas pues demuestran la lógica de su razonamiento. El pensador dedicado a la filosofía política se interesa sobremanera por el fundamento y los orígenes de los asuntos políticos, por las metas que la política persigue, así como por el buen o mejor uso del poder y del Estado.¹

La filosofía política se ubica en el terreno de los argumentos, de los valores y de la construcción de sistemas de pensamiento, por lo que se considera que su misión es construir y reconstruir los razonamientos y el conocimiento en torno de los problemas relativos al poder.

¹ Gustavo Ernesto Emmerich, "Filosofía y ciencia política: una relación ambigua", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 4, julio-septiembre de 1994, p. 21.

El conocimiento filosófico y el conocimiento científico son diferentes: mientras el primero se preocupa por el qué, el porqué y el para qué de la realidad, con una intención totalizante —pues la filosofía se ocupa del universo, de todo cuanto hay—, el conocimiento científico estudia una parte de esa realidad y se pregunta cómo es esa parte de la realidad, en qué fenómenos se manifiesta y cuáles son las leyes que la rigen.

La diferenciación-vinculación entre filosofía política y ciencia política se encuentra en los orígenes del pensamiento político de la antigua Grecia, cuando con Platón y Aristóteles se inicia una actitud de investigación y análisis de la realidad social, fundamentando su pensamiento no en una sola reflexión, sino en el análisis de lo real y en un movimiento inductivo que va de lo particular a lo general, en que las bases del pensamiento político de ambos surgen del estudio de la organización social y política de la antigua Grecia.

Mientras que en *ha república*¹ Platón elabora una construcción ideal de una *polis* o ciudad también ideal, Aristóteles en la *Política*¹ examina las constituciones de más de ciento cincuenta ciudades-Estado de su tiempo. Mientras que Platón considera que su modelo ideal de *polis* puede ser aplicado en todo tiempo y lugar, Aristóteles no ofrece una respuesta única a la cuestión de cuál es la mejor forma de gobierno, pues sostiene que ésta depende estrechamente de las características del pueblo y el Estado a gobernar.

Mucho tiempo después, con la formación del Estado-nación en los siglos XV y XVI, el pensamiento político adoptó una forma cada vez más empírico-científica y menos filosófico-especulati-

² Platón, "La república", *Diálogos*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 13, décima edición, 1981, pp. 494-533.

³ Aristóteles, *Política*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 70, novena edición, 1981, pp. 153-319.

va. En este sentido, a principios del siglo XVI Nicolás Maquiavelo, padre de la ciencia política, establece una sustancial ruptura entre lo filosófico-moral y lo político-práctico, entre el deber ser como preocupación filosófica y el ser efectivo como preocupación científica. Con su propósito de buscar la verdad efectiva de las cosas, Maquiavelo contribuyó notoriamente al nacimiento de una ciencia política autónoma.⁴

La virtud de Maquiavelo en este sentido consistió en detectar que el estudio científico de la política se da junto con el surgimiento o formación del Estado-nación, la separación entre el Estado y la sociedad civil, logrando plantear que el Estado y lo político constituyen una esfera particular de acción, independientemente de la religión, la filosofía y la moral. Con esto, Maquiavelo hace autónomo su objeto de estudio: lo político-estatal, y con ello da pie a una disciplina con un objeto de estudio autónomo: la ciencia política.

Dos siglos después, Montesquieu, con *Del espíritu de las leyes?* hizo importantes aportaciones metodológicas para el desarrollo de la ciencia política, con propuestas de método inductivo, histórico-comparativo y en cierta medida estructuralista. Destaca su intención de basar su pensamiento en la investigación, la observación y la comparación de la realidad social y política de pueblos distintos.

Durante el siglo XIX la ciencia política logra una mayor dife-

⁴ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, México, Editorial Porrúa, colección *Sepan Cuántos*, número 152, séptima edición, 1981, p. 53. Al respecto puede consultarse también un artículo donde se profundiza este aspecto. Rosendo Bolívar Meza, "Maquiavelo, la ciencia política y el Estado moderno", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 4, julio-septiembre de 1994, pp. 31-47.

⁵ Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, México, Editorial Porrúa, colección *Sepan Cuántos*, número 191, sexta edición, 1985, p. 453.

renciación de la filosofía. En este sentido, tanto el positivismo de Augusto Comte expresado en "La filosofía positiva",⁶ como el pensamiento de Carlos Marx, contribuyeron a esta evolución de la filosofía social hacia la ciencia social. Ambos presentan una clara preocupación por crear una ciencia de lo social-real, e intentan construir modelos teóricos y metodológicos sistemáticos. Aunque plantean distintos métodos e ideas coinciden en algo fundamental: la necesidad de estudiar científicamente la realidad social, para gobernarla mejor o transformarla. Tanto para Comte como para Marx, la creación de una ciencia social se basa, en mucho, en la filosofía o visión del mundo que cada uno de ellos sostiene, de la que provienen sus respectivas concepciones de la sociedad, así como la metodología que proponen para su estudio. Para Norberto Bobbio, uno de los filósofos políticos más importantes del siglo XX, hay por lo menos cuatro significados distintos de la filosofía política. En primer lugar, se trata de una descripción, proyección, teorización de la óptima república o, si se quiere, de la construcción de un modelo ideal de Estado. En segundo lugar, es la investigación sobre la fundamentación del poder. Aquí se aborda el problema de la naturaleza y la función de la obligación política, en que se trata lo referente a la legitimidad del poder, o sea, los diversos razonamientos para que el poder político sea obedecido, pero a la vez, las causas por las cuales se debe delimitar el ámbito de esa obediencia. En tercer lugar, la filosofía política intenta determinar la política como actividad autónoma frente a la ética, la economía, el derecho y la religión. En cuarto lugar, se concibe la filosofía política como discurso crítico de los supuestos de objetividad y validez de la ciencia política.

⁶ Augusto Comte, *La filosofía positiva*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 340, segunda edición, 1982, p. 303.

Por su parte, la ciencia política, como toda ciencia, debe tener un carácter no valuativo, esto es, debe evitar la emisión de juicios de valor para poder llegar así a la objetividad en la explicación de los fenómenos políticos. Mientras que la filosofía política trabaja con valores, la ciencia política lo hace con datos.

La ciencia política usa técnicas de investigación propias de las ciencias empíricas. Para ello la investigación en ciencia política debe satisfacer al menos las siguientes condiciones: someter las propias conclusiones a verificación, proporcionar una explicación del fenómeno que se desea indagar, evitar los juicios de valor y, por tanto, tratar de prescribir comportamientos.

Mientras que, como acabamos de ver, la ciencia política pretende la no valoración, la filosofía política, como teoría de la óptima república, se orienta de conformidad con ciertos valores. Por eso, la ciencia política es descriptiva mientras que la filosofía política es prescriptiva. Como fundamento del Estado y de la obligación política, la filosofía política busca una justificación del poder y no una explicación, lo cual es una tarea reservada a la ciencia política. La filosofía política tiene entre sus propósitos aclarar la naturaleza de la política, por lo que busca determinar su esencia, mientras que la ciencia política analiza e interpreta los fenómenos políticos.⁷

Al tener diferentes objetos de estudio (la filosofía estudia la totalidad y la ciencia una parte de la totalidad) resultan también diferentes métodos de aprehensión y explicación de la realidad. Los diversos métodos filosóficos son las diferentes lógicas de razonamiento que sigue cada escuela filosófica, derivándose de esto métodos como el dialéctico, el intuitivo, el fenomenológico, el

⁷ José Fernández Santillán, "La filosofía política de Norberto Bobbio", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 150, octubre-diciembre de 1992, pp. 99-102.

analítico, etcétera. Por su parte, el conocimiento científico pretende apegarse a un método científico, o sea, a un conjunto de reglas o normas que le permiten aspirar a lograr racionalidad, objetividad, comprobación y comunicabilidad.⁸

De esta forma, la ciencia política es el estudio de los fenómenos políticos realizado con la metodología de las ciencias empíricas y utilizando todas las técnicas de investigación de las ciencias del comportamiento.

Mientras que la ciencia política tiene una función esencialmente descriptiva o explicativa, la filosofía política desempeña una función primordialmente prescriptiva: el objeto de la primera es la política tal cual es; el propósito de la segunda es la política como debería ser.⁹

Mientras que el politólogo, en cuanto estudioso de la ciencia política intenta conocer y explicar una realidad existente, el filósofo de la política busca sugerir las reglas de comportamiento para conservar, modificar, perfeccionar o destruir esa realidad.

En la actualidad es muy claro que todo pensador político si bien puede inclinarse hacia uno de estos dos aspectos, ya sea al estudio y análisis de la ciencia política o la filosofía política, no puede abandonar u olvidar el otro, ya que no hay politólogo libre de opciones filosóficas, ni tampoco filósofo político que elabore su sistema al margen del conocimiento científico de la sociedad.¹⁰

De acuerdo con Diño Fiorot,¹¹ la filosofía y la ciencia política tratan cuatro temas fundamentales, que son los siguientes:

⁸ Gustavo Ernesto Emmerich, *op. cit.*, pp. 22-24.

⁹ Norberto Bobbio, *El filósofo y la política*, México, FCE, 1996, pp. 55 y 57.

⁰ Gustavo Ernesto Emmerich, *op. cit.*, pp. 22.

¹ Diño Fiorot, "Aspectos y problemas de la filosofía política en la Italia de hoy", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 3, abril-junio de 1994, p. 7.

- 1) La búsqueda del Estado óptimo
- 2) La búsqueda del fundamento del poder
- 3) La búsqueda del concepto de política
- 4) La búsqueda de la política como metaciencia.

Los primeros tres temas son propios de la filosofía política tradicional, ya que ésta tiende a desarrollar sus propias teorizaciones partiendo de supuestos *a priori*, mientras que la ciencia política tiende a desarrollar teorizaciones partiendo de datos empíricos. El cuarto tema concibe a la política como una filosofía analítica, la cual estrecha vínculos con la ciencia política.

Por otro lado, para Norberto Bobbio¹² en el presente existen cuatro maneras diferentes de concebir a la filosofía política:

- 1) La manera más tradicional de concebir la filosofía política consiste en percibirla como la descripción, proyección y teorización de un modelo ideal de Estado.
- 2) Una segunda forma de comprender la filosofía política es considerarla como la búsqueda del fundamento último del poder, buscando siempre y en todo momento la legitimidad del poder.
- 3) Una tercera forma consistiría en determinar el concepto general de la política, como actividad autónoma que tiene sus características peculiares que la distinguen de otra, buscando las propias leyes y los propios criterios de la política.
- 4) La cuarta y última forma de concebir la filosofía política es como discurso crítico, entendido sobre supuestos, condiciones de verdad y pretensiones de objetividad.

De esta forma, podemos concluir este capítulo señalando que la filosofía política se ubica en el terreno de los argumentos, de

¹² Norberto Bobbio, *op. cit.*, pp. 28-30 y 56-57.

los valores y de la construcción de sistemas de pensamiento, por lo que su misión es construir y reconstruir los razonamientos en torno de los problemas relativos al poder, el Estado y la forma ideal de convivencia política entre los hombres.

Sin embargo, la realidad es que a partir del siglo XX la filosofía política perdió su cualidad éticamente creativa. Se limitó a la historia de las ideas políticas de los grandes filósofos políticos. No sólo reencontró el hilo progresivo de tales ideas como las de libertad, igualdad, constitucionalismo, democracia, etcétera, sino que también buscó entenderlas mejor, analizándolas en su claridad, congruencia e implicaciones. Además, buscó explicar su crecimiento, persistencia y difusión como un fenómeno histórico. En este sentido, la filosofía política llegó a ser una amalgama real, aunque no articulada, de la historia de las ideas políticas, el análisis lógico y la sociología del conocimiento. La reflexión sobre el deseado estado de estas cuestiones y la especulación acerca de ellas como análisis estrictamente creativo, encontró su camino en el campo de la filosofía política.

3. La política como ciencia

Toda ciencia es un grupo organizado de conocimientos sobre una materia dada. El propósito de la ciencia no es sólo describir fenómenos observados o en alguna forma conocidos, sino explicarlos y, posiblemente, vaticinar acontecimientos futuros. Tanto las explicaciones como las predicciones implican una dependencia de leyes generales. El descubrimiento de leyes generales es, en consecuencia, la tarea fundamental de toda ciencia.¹

Para Carlos Strasser,² "se llama ciencia a la producción de conocimiento objetivo y al conjunto de los conocimientos objetivos producidos, o bien a un modo de producir lo que llamamos conocimiento cierto y al conjunto de los conocimientos así producidos".

La ciencia proporciona un conocimiento perfectamente comprobado y comprobable por todos; el método científico contiene todos los pasos y procedimientos para probar sus conocimientos. El objetivo de la ciencia es conocer los hechos que constituyen la realidad, cuya existencia certifican y prueban las percepciones

¹ Félix Oppenheim, *Ética y filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 16-17.

² Carlos Strasser, *La razón científica en política y sociología*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979, pp. 49-50.

sensoriales. Dichas percepciones nos proporcionan los datos de los que se vale la ciencia, y deben estar exentas de todo tipo de supuestos o elementos derivados de la subjetividad humana; la objetividad propia de la ciencia sólo la poseen los datos puros de la experiencia y los conocimientos perfectamente comprobables que resultan del procedimiento científico.³

De acuerdo con Jean Meynaud,⁴ para llegar a un conocimiento científico es indispensable cubrir las tres condiciones siguientes:

- 1) *Posesión de un objeto.* Es la característica previa del conocimiento científico: la existencia de un orden de hechos suficientemente numerosos sobre los cuales se lleva la reflexión del científico y la posibilidad de éste de captarlos objetivamente.
- 2) *Utilización de un método.* No hay necesidad de insistir sobre esta exigencia que marca profundamente el trabajo científico. La carencia de método y la ausencia de prueba constituyen las características más manifiestas del conocimiento común. El científico se caracteriza ante todo por el orden riguroso que él despliega en la investigación de los hechos, y la colocación en orden de las ideas, la demostración o la experimentación.
- 3) *Establecimiento de certidumbres.* El conocimiento común llega cuando mucho a desprender las relaciones inciertas e imprecisas. El papel del científico es establecer, bajo un nombre u otro, las relaciones constantes y estables entre los fenómenos observados, y de llegar progresivamente a un sistema de conjunto.

³ Raúl Cardiel Reyes, "La ciencia política a fines del siglo XX", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 150, octubre-diciembre de 1992, pp. 16-17.

⁴ Jean Meynaud, *La Science Politique. Fondements et Perspectives*, París, edición del autor, 1960, p. 128.

Así pues, toda ciencia tiene su propio objeto de estudio. En este caso, el de la ciencia política son siempre los hechos políticos y, como estos son invariablemente un producto humano, podría hablarse con mayor propiedad de actos políticos. La política es ciencia también porque tiene un método científico que conduce al conocimiento objetivo de los hechos políticos. No trata de valorar o legitimar ciertas formas de organización política, sino describir sencillamente la realidad social que las rodea y las circunda.

La política es una ciencia por el hecho de ser una disciplina autónoma e independiente,' con una estructura sistemática y teórica propia. Uno de los factores que más ha contribuido a esto es la aceptación e interacción de los métodos científicos dentro de la disciplina.

La autonomía de la ciencia política se refiere a una reflexión particular sobre la política. Tiene el estatus científico porque ha alcanzado un nivel especializado sobre lo político, con un objeto de conocimiento autónomo respecto de otras disciplinas sociales como la historia, la sociología, la antropología o la propia filosofía. El estatus científico se refiere al espacio o la investigación de los diferentes aspectos de la realidad política con una metodología propia.⁵

A lo largo del tiempo han variado las definiciones sobre la ciencia política y su objeto de estudio. Algunas de las más importantes la han caracterizado como el análisis de: *i*) las condiciones

⁵ Antonio Carro Martínez, *Introducción a la ciencia política*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, pp. 257 y 263; David Easton, "Ciencia política", *Lecturas de Sociología y Ciencia Política*, México, UNAM, 1980, p. 27; así como César Cansino Ortiz, "La ciencia política hoy: nuevos desarrollos, problemas teóricos y desafíos", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 9, octubre-diciembre de 1995, p. 72.

para ser más virtuosos y mejores ciudadanos; *ii*) el monopolio del uso de la violencia física legítima; *iii*) la distribución autoritaria de valores para una sociedad, y *iv*) las formas de organización y ejercicio del poder, entre otras. Dentro de esta última, la más genérica, se han abierto dos posiciones: la del estudio del poder dentro del Estado y la que lo hace extensivo a la sociedad.⁶

De acuerdo con Arnaldo Córdova,⁷ la expresión "ciencia política" es relativamente reciente. Aparece y se difunde como tal en Alemania y Francia ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX; después se usa en Italia e Inglaterra y posteriormente en los Estados Unidos y el resto del mundo. Durante mucho tiempo su significado fue fundamentalmente restringido, como conocimiento especial de ciertos fenómenos políticos y del Estado. Sólo después de la segunda Guerra Mundial se utilizó el concepto de la ciencia política como ciencia del Estado y de la vida política en general.

El camino más frecuente y popular para entrar a la ciencia política ha sido mediante el estudio de las instituciones gubernamentales y políticas. Ningún concepto de la ciencia política ha tenido un mayor tratamiento que el de Estado. Surgió como un sustituto de términos anteriores referidos a las entidades políticas importantes como reinado, posesión, principado, comunidad, república, dominio o imperio. Hoy en día, sin que signifiquen lo mismo, el concepto de Estado ha empezado a ser sustituido por el de sistema político.

Por sistema político debemos entender las acciones políticas

⁶ Enrique Suárez-Íñiguez, "La ciencia política académica mexicana", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 147, enero-marzo de 1992, p. 213.

⁷ Arnaldo Córdova, "Consideraciones en torno al método de la ciencia política"; Arnaldo Córdova, *et al.*, *Ciencia política, democracia y elecciones*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1989, p. 23.

en una sociedad. Es algo más que el gobierno, el Estado, el poder o el conjunto de procesos para la toma de decisiones. Particularmente, David Easton⁸ describe el sistema político como la conducta o conjunto de acciones por medio de las cuales obligaciones válidas o decisiones obligatorias son creadas e impuestas a la sociedad.

La modernidad de la ciencia política está de acuerdo no sólo con la modernidad del Estado, sino incluso con la modernidad de la misma palabra Estado. Antecedentes de esta palabra referente a los asuntos públicos o a la cosa pública son en la antigüedad términos como *polis*, *civitas*, *regnum*, *imperium*, *respublica* y otros, que ya definimos en el capítulo 1.

Con base en una opinión ampliamente difundida, la palabra Estado es de uso generalizado ya en los tiempos de Maquiavelo, aunque no de manera unívoca y muchas veces ni siquiera con el mismo significado, siendo precisamente él quien usó la expresión para designar la organización del poder político.

Así pues, el Estado y la ciencia política son producto de la modernidad. La primera forma de Estado moderno que aparece es la del Estado absolutista, nacional y monárquico, que surge en Francia al término de la Guerra de los Cien Años; en Inglaterra después con la Guerra de las Dos Rosas, durante la monarquía de los Tudor, y en España al concluir la Guerra de Reconquista. Con las revoluciones burguesas surgen las monarquías constitucionales y las repúblicas, sin faltar los estados militares, el más grandioso de los cuales fue el imperio de Napoleón.

La ciencia política o ciencia del Estado existe desde que aparece el Estado y desde entonces se le comienza a estudiar y a elaborar un conocimiento comprobable sobre el mismo. Para bien o para mal, hoy se acostumbra llamar ciencia política al conjunto

⁸David Easton, "Ciencia política...", *op. cit.*, pp. 29-30 y 34.

de conocimientos que históricamente se ha venido conformando en torno de, y en relación directa con el Estado y sus relaciones con la sociedad.⁹ Para Andrés Serra Rojas "el Estado es un orden de la convivencia, un producto de la cultura, es decir, una creación artificial del modo de vivir de las comunidades humanas, para hacer posible la vida en una sociedad. Es una constante formación de normas jurídicas, de costumbres, hábitos y prácticas renovadas ininterrumpidamente ante las exigencias sociales y necesarias para ir adaptando o guiando la conducta humana en nuevos órdenes de las relaciones sociales".¹⁰

El Estado es la institución de instituciones ya que es la institución suprema o última; ninguna otra posee igual poder de integración. Es una institución sólida, coherente y rigurosa, siendo de hecho un sistema articulado de instituciones. El Estado es administrado por el gobierno, el cual a su vez está conformado por los individuos y los grupos que tienen el poder de decidir en su nombre. Sólo hay Estado donde la autoridad ha sido institucionalizada.¹¹

Dos propósitos amplios animan a la ciencia política: *i*) la voluntad de integrarse en una ciencia autónoma e independiente, y *ti*) lograr una estructura política teórica y sistemática propia.

Su objetivo o propósito es investigar los principios, nociones o constantes de las ciencias sociales que guardan relación con la vida política y, en general, con la aparición, sentido y desarrollo de los fenómenos políticos.

Para el análisis de los fenómenos políticos la ciencia política

⁹ Arnaldo Córdova, "Consideraciones en torno al método de la ciencia política...", *op. cit.*, pp. 23-24 y 29-30.

⁰ Andrés Serra Rojas, *Ciencia política*, México, Editorial Porrúa, novena edición, 1988, p. 109.

¹ Marcel Prélot, *L.a ciencia política*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, cuaderno 103, 1988, pp. 80-86.

requiere relacionarse con otras ciencias. Es el caso de la historia, cuya interpretación ayudará a comprender mejor el presente; de la filosofía, donde circunscribirá valores y supuestos teóricos; de la economía, que explicará el proceso de producción y de intercambio de mercancías; de la sociología, que explicará las relaciones entre los diversos grupos sociales; del derecho, que nos describirá las normas que rigen los estados.

Adentrándonos propiamente en lo que es la definición específica de ciencia política, la podemos definir como el estudio del comportamiento político, de los procesos y de las instituciones políticas, o como el estudio de los sistemas políticos y las relaciones entre los mismos.

La ciencia política es un análisis crítico y sistemático del fenómeno político y de las instituciones que origina, entre ellas al Estado y a las demás sociedades políticas, lo que pudiéramos describir como la vida política.

La política se relaciona con la conducta humana y, de manera más precisa, con la interacción humana basada en una relación política que implica autoridad, gobierno o poder. En consecuencia, para Félix Oppenheim¹² la ciencia política aspira a explicar y predecir los acontecimientos políticos en virtud de leyes o principios descriptivos generales. Tradicionalmente la ciencia política se ha ocupado de temas como la naturaleza humana en la política, el origen y naturaleza de la autoridad política, las causas de los conflictos políticos y su solución mediante decisiones autoritarias o acuerdo mutuo.

De acuerdo con el politólogo estadounidense David Easton,¹³ la ciencia política ha sido definida de muchas maneras: como el

¹² Félix Oppenheim, *Ética y filosofía política...*, *op. cit.*, pp. 18-19.

¹³ David Easton, "Pasado y presente de la ciencia política en Estados Unidos", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tercera época, número 11, julio-septiembre de 1992, p. 83.

estudio del poder, del monopolio del uso legítimo de la fuerza, de la búsqueda del mejor modo de vida, del Estado, etcétera. Un elemento distintivo de la ciencia política occidental es la falta de consenso para definir de la manera más acabada su objeto de estudio. A pesar de lo anterior, Easton define la ciencia política como el estudio del modo en que son tomadas las decisiones en una sociedad determinada y su relación con la mayoría de la población.

La ciencia política no es una ciencia especulativa en el estricto sentido de la palabra, sino más bien es una ciencia fáctica que pretende validarse a partir de contrastar sus enunciados con la realidad, incluyendo obviamente una lógica de razonamiento. En ese sentido, el politólogo, es decir, el investigador de la ciencia política, está interesado en describir y explicar las realidades y regularidades del poder político y del Estado, así como de las acciones y luchas que en torno de ellos se libran.

La ciencia política pura busca incrementar el conocimiento general de los fenómenos políticos y desarrollar nuevas metodologías y técnicas de investigación, mientras que la ciencia política aplicada busca la solución específica a problemas específicos de tipo político que se puedan presentar. Sin un desarrollo previo de la ciencia pura no existen los elementos o instrumentos para la aplicación de esa ciencia política a los problemas específicos.¹⁴

Para Karl W. Deutsch,¹⁵ la ciencia política es una ciencia apli-

¹⁴ Gustavo Ernesto Emmerich, "Filosofía y ciencia política: una relación ambigua", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 4, julio-septiembre de 1994, pp. 21-22 y Laureano Batista, "La ciencia política ante el fenómeno de la violencia", en Ignacio Yepes Boscan (comp), *Violencia y política*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1972, p. 258.

¹⁵ Karl W Deutsch, *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 19.

cada. Sus tareas son prácticas y sus teorías se nutren también por la práctica. En este sentido, la ciencia política se asemeja a otras ciencias aplicadas como la medicina y la ingeniería. Cada una de estas ciencias aplicadas aprovecha gran número de ciencias fundamentales en lo que respecta a hechos y a métodos para enfrentarse a sus propias tareas. Los ingenieros se aprovechan de la física, las matemáticas, la química y otras disciplinas para ayudarse a construir puentes que resistan y máquinas que funcionen con seguridad. Los médicos recurren a la biología, la física, la química, la anatomía, la fisiología, la sociología y muchos otros campos del conocimiento en busca de ayuda para mantener a la gente viva y saludable.

De igual manera, los politólogos acuden a todas las ciencias del comportamiento humano como la sociología, la psicología, la economía, la antropología, la historia y la teoría de la comunicación. Lo hacen para ayudar a la gente a mantenerse en paz, libres y capaces de cooperar, de manejar sus conflictos y de tomar decisiones comunes sin autodestruirse.

Al igual que en otras formas del saber social, en el desarrollo de la ciencia política convergen dos ejes fundamentales. El primero está configurado por la propia realidad de su objeto de estudio, esto es, la realidad política y sus prácticas, conceptualizada como sistema político, sociedad política o praxis política. Aquí aparece el análisis de las estructuras, las instituciones, los procesos y los procedimientos políticos.

El segundo eje es propiamente el de la indagación científica y la producción teórica. En un diálogo y confrontación permanentes entre las diferentes teorías, ya sean antiguas o contemporáneas, en líneas de continuidad y/o ruptura, se ha ido configurando al paso del tiempo el arsenal conceptual y metodológico que constituye el contenido de la ciencia.

Ambos ejes: realidad e indagación, realidad y teoría en sus

desarrollos específicos y en sus interacciones mutuas, confluyen en la determinación de lo que es la ciencia política.¹⁶

La ciencia política, como las demás ciencias sociales, es reflejo y elemento determinante en las transformaciones que tienen lugar en la esfera de lo social. Su ámbito fundamental de estudio se ha definido de manera diferente a lo largo del tiempo, pero de manera general analiza las relaciones políticas en las que se privilegia el Estado y sus relaciones con la sociedad.

Como cualquier otra disciplina académica, la ciencia política trabaja con diversos paradigmas y modelos de interpretación teórica. Se trata de una labor de reflexión y estudio de las estructuras y las transformaciones del sistema político, que funde los datos con los distintos marcos de interpretación de los fenómenos políticos tanto a nivel nacional como internacional.¹⁷

La ciencia política no puede agotarse en paradigmas rígidos, ya que como bien señala Marcos Kaplan,¹⁸ la ciencia política está condenada a la apertura, al inacabamiento, a la incertidumbre, a la extensibilidad de lo desconocido, al interminable esfuerzo de conocimiento. La ciencia política es una parte importante de la ciencia del hombre.

Para asimilar la materia básica de estudio de la ciencia política, con base en David Easton¹⁹ en el siglo XX se han desarrollado dos puntos de vista completamente diferentes. El primero busca

⁶ Judit Bokser, "Estado actual de la ciencia política", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 136-137, abril-septiembre de 1989, p. 43.

⁷ Luis Alberto de la Garza, "¿A dónde va la carrera de ciencia política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM?", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tercera época, número 7, julio-septiembre de 1991, p. 141.

⁸ Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1980, pp. 39-40.

"David Easton, "Ciencia política...", *op. cit.*, pp. 28-29.

definir el estudio de la política en términos de las instituciones a través de las cuales se expresa: instituciones gubernamentales, políticas o del Estado. El segundo punto de vista, que comenzó a tener una amplia aceptación ya muy avanzado el siglo, ha sido caracterizado como el estudio del poder o de la toma de decisiones.

En otro sentido, Jörg Kammler²⁰ considera que los principales objetos de investigación de la ciencia política son: las relaciones entre el poder político y la sociedad; la consolidación institucional del poder político en una forma de dominación pública, sobre todo en el Estado moderno; el comportamiento político, en especial el proceso formativo de la voluntad política, así como las teorías e ideologías referidas a la dominación y a la praxis política.

En el caso particular de México, un grupo destacado de politólogos como Francisco López Cámara, Raúl Cardiel Reyes, Judit Bokser, Octavio Rodríguez Araujo, David Torres Mejía, Jacqueline Peschard, Marcos Kaplan y Soledad Loaeza, consideran que actualmente la ciencia política tiene dos ejes fundamentales: *i*) la realidad política, sus diversos dominios y dimensiones, instituciones, prácticas, procesos, procedimientos, sujetos y acciones, significados y sentidos, y *ii*) la producción teórica, el desarrollo del saber y la indagación científica.²¹

Además de los ejes señalados anteriormente, podemos ver que los temas fundamentales tratados por la ciencia política contem-

²⁰ Jörg Kammler, "Objeto y método de la ciencia política", Wolfgang Abendroth y Lenk Kurt, *Introducción a la ciencia política*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1971, p. 14.

²¹ Héctor Zamítiz Gamboa, "Evaluación de la carrera de ciencia política en México: entrevista con especialistas", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 8, julio-septiembre de 1995, p. 189.

poránea son los siguientes: teoría política, historia de las ideas políticas, las instituciones políticas (gobiernos federal, estatales y municipales), partidos políticos, grupos de presión, opinión pública, participación ciudadana, cultura política, política internacional y derecho internacional, principalmente.

La reflexión e investigación metodológica ocupa una función destacada en la ciencia política, sobre todo en lo referente a su carácter científico y a su vínculo con la teoría y la filosofía política.

No se puede hablar del método de una ciencia como la ciencia política sin antes determinar su carácter histórico. Su objeto de estudio, el Estado y las relaciones entre éste y la sociedad, es ante todo un objeto histórico; nace, se desarrolla y finalmente desaparece en la historia. La ciencia sigue a su objeto, no lo inventa y, la mayoría de las veces, ni siquiera influye en él, por lo menos no de manera inmediata. Maquiavelo no podría haber escrito sobre el Estado si éste no hubiera existido ya o estuviera en proceso de formación. Existía ya en España, en Francia, en Inglaterra, y él creyó verlo en el imperio germánico. Les propuso a los príncipes italianos que lo fundaran en Italia, para reunir y unificar al pueblo italiano en una sola nación, pero nadie le hizo caso; debieron pasar tres siglos y medio para que los italianos tuvieran su Estado nacional.²²

Las ciencias sociales en general, y la ciencia política en particular, van adquiriendo a partir de Augusto Comte, Emilio Durkheim, Carlos Marx, Max Weber y de los pensadores del estructural-funcionalismo, un carácter cada vez más empírico-científico y menos especulativo-filosófico. Desde entonces, el método, las técnicas, los datos y su medición, las hipótesis y su contraste,

²² Arnaldo Córdova, "Consideraciones en torno al método de la ciencia política...", *op. rit.*, p. 28-29.

tienen cada vez mayor relevancia en el trabajo del politólogo, en el que la filosofía comienza a pasar a un segundo término, pero sin abandonarla, ya que al cuestionarse la realidad, el destacar ciertos aspectos de ella, el postular relaciones de causa-efecto, dependen en mucho de cómo el científico conciba el mundo, la vida social, el ser humano, el proceso de conocimiento, lo cual está íntimamente relacionado con el mundo de la filosofía.

Con el nacimiento de la ciencia se da, de manera necesaria, el surgimiento del método y, al igual que aquella, éste va cambiando o se va integrando a lo largo del tiempo.

Hoy podemos elegir y utilizar el método que queramos porque el desarrollo centenario de la ciencia ha creado muchos o perfeccionado otros. Hay, en efecto, gran cantidad de métodos para la obtención del conocimiento científico, pero hay sólo una ciencia y todos los métodos contribuyen a desarrollarla a lo largo de su historia. En realidad, los muchos métodos de la ciencia política no son sino modalidades de una misma cosa, en que el elemento unificador y que los identifica es la producción de un conocimiento efectivo.

Cabe precisar que método no es técnica. En el campo de la investigación el método es una guía para la acción; la técnica o, mejor dicho, las técnicas de investigación, son instrumentos o procedimientos que nos ayudan a recabar, reunir, manipular y ordenar la información sobre los hechos que investigamos.

La ciencia política se basa en datos empíricos para ayudarnos a comprender las relaciones políticas. Una vez descubiertas éstas, los politólogos tratan de elaborar, con suma cautela, una teoría del proceso político que tenga validez universal.²³

²³ Gustavo Ernesto Emmerich, "Filosofía y ciencia política: una relación ambigua...", *op. cit.*, pp. 24-25, Arnaldo Córdova, "Consideraciones en torno al método de la ciencia política...", *op. cit.*, pp. 30 y 33-34, así como Oliver

Detrás de todo cuadro de investigación científica existe una estrategia, un plan maestro que expone el problema y delinea las maneras de ordenar las pruebas. En primer lugar, el plan o proyecto define el alcance y los límites del estudio; deslinda una porción de terreno dentro del vasto ámbito de la política. Asimismo, localiza aquella parte del sistema político que proporciona convenientemente los datos que el investigador necesita porque tiene que recurrir, por necesidad, a la información disponible en el mundo real.

Al trazar la estrategia de su investigación, los científicos de la política han desarrollado ciertas categorías o clases de métodos para resolver los problemas a que se enfrentan. Enseguida analizaremos algunos de los principales métodos de la ciencia política.

Dos de los principales métodos de la ciencia política son el histórico y el comparativo. A lo largo de la historia se conoce el tiempo pasado de la política, siendo la fuente de gran parte de la experiencia política. Por otro lado, la comparación de diferentes pueblos y sistemas políticos, de su estructura y comportamiento, requiere un conocimiento de por lo menos los aspectos esenciales de su pasado.

El método histórico dentro de la ciencia política tiene como finalidad extraer de la confrontación de los hechos históricos en épocas y regiones diferentes, las "leyes constantes" que regulan el nacimiento y decadencia de los Estados. La norma principal en la que debe inspirarse quien pretenda internarse en esta nueva vía consiste en acumular el mayor número posible de datos históricos.

La ciencia política se funda sobre todo en el estudio de los hechos sociales, y estos hechos no se pueden extraer más que de la historia de las diversas naciones.

Benson, *El laboratorio de la ciencia política*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, p. 13.

Muchísimos autores, empezando por Aristóteles y siguiendo con Maquiavelo y Montesquieu, hasta llegar a nuestros días, han usado el método histórico, indagando y precisando mejor las verdaderas causas de las acciones de los grandes personajes históricos, pero fundamentalmente y sobre todo, revelando todos los detalles de las costumbres sociales y de la organización política y administrativa de los diversos pueblos, lo que resulta realmente interesante para el estudio de la ciencia política.

Cuando los politólogos o científicos de la política hablan del método histórico, casi todos se refieren a algo más que al estudio de lo pasado o al empleo de datos no contemporáneos. Se refieren a estudios relativos a determinado periodo, y organizados según su secuencia. Así pues, los estudios históricos organizan cronológicamente los datos, las descripciones o el análisis.

Tradicionalmente, los estudios históricos alcanzan su máximo valor dentro de la ciencia política, en los campos relacionados con el desarrollo de circunstancias y acontecimientos en el transcurso del tiempo. Gran parte del estudio del pensamiento filosófico de Occidente se ha realizado por medio de una estructura histórica, lo cual refleja el supuesto de que las grandes ideas evolucionan hasta transformarse en otras que recurren al pasado intelectual, que reflejan los cambios ocurridos en la sociedad, y que la historia de las ideas políticas se distingue por su continuidad a lo largo del tiempo.

No obstante, a medida que la ciencia política se ha ido acercando a una más estrecha alianza con las ciencias de la conducta, los estudios históricos han ido perdiendo la popularidad de que antes gozaban, lo que se debe, en parte, a que, extraoficialmente, se declaró independiente de la historia. A esto hay que agregar que el sistema histórico sólo produce un análisis evolucionista, es decir, sólo puede proporcionar explicaciones y análisis en términos de secuencias temporales. Hay ocasiones en que semejan-

te análisis es necesario y adecuado, pero frecuentemente no lo es. Y cuando se emplea para realizar una especie de análisis en proyección los politólogos se muestran cada vez más desconfiados y precavidos. Ya no se sienten tan dispuestos a hacer predicciones electorales con base en datos históricos; prefieren hacerlas mediante el empleo de muestras estadísticas de población para conocer las preferencias políticas de los individuos.²⁴

En gran parte, como lo afirman Bertrand Badie y Guy Hermet,²⁵ la ciencia política también se constituyó gracias al método comparativo, al comparar los hechos sociales pertenecientes a las mismas categorías, aunque insertándolos en diferentes contextos, con el fin de explicar de esta manera su génesis y sus diferencias de configuración y de arreglo. -Por ello, con frecuencia se ha intentado comparar a las instituciones constitucionales, los sistemas de partido, los sindicatos y los grupos de presión.

La comparación se impuso más como método que como objeto. Su propósito no era realizar el inventario de las similitudes y las divergencias comprobables de un país a otro, sino transformar este inventario en el conductor de una explicación de procesos sociales.

Inicialmente los estudios comparativos eran poco más que descripciones de los gobiernos extranjeros. En la actualidad, los científicos de la política comparan instituciones tales como partidos políticos y legislaturas, procesos como la socialización o solución de conflictos, e inclusive sistemas políticos en su totalidad. Además, los estudios comparativos difieren en cuanto a su alcance. Los hay que extienden su comparación más allá de

²⁴ Francis J. Sorauf, *Ciencia política*, México, Editorial UTEHA, 1967, pp. 52-54, Karl W Deutsch, *Políticaj gobierno...*, *op. cit.*, p. 11 y Gaetano Mosca, *La clase política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 9 y 95-96.

²⁵ Bertrand Badie y Guy Hermet, *Política comparada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 15.

las fronteras nacionales, e inclusive trascienden las fronteras culturales.

Así pues, para establecer una comparación hay que buscar semejanzas en las variables que se desea mantener constantes, y diferencias en aquellas en que se busca variación. Cuanto mayor sea la semejanza entre los sistemas políticos —considerados total o parcialmente— que se están comparando, mayor será el número de variables que se logren mantener constantes.

Por otro lado, también se trata de encontrar generalizaciones que abarquen todos los sistemas políticos, sin preocuparse por las fronteras nacionales y culturales; se buscan pautas generales de política que trasciendan los límites del tiempo y el espacio y tratan de hallar elementos comunes a todos los sistemas políticos, así como los que varían con la cultura y la experiencia. Los politólogos que se limitan al estudio de uno o varios gobiernos occidentales se ocupan de sistemas políticos construidos sobre culturas y sociedades relativamente parecidas; pero quienes van más allá y se interesan por los sistemas no occidentales, pueden llegar con mayor facilidad a ciertos factores sociales fundamentales que se encuentran en el sistema político y sus variantes: el clan, la familia, la estructura social básica y la naturaleza de la economía.²⁶

Además de los métodos histórico y comparativo encontramos, junto con Francis Sorauf,²⁷ que en la ciencia política los estudios monográficos siguen teniendo cierto valor. Los estudios monográficos se aplican al examen de determinadas unidades políticas. La unidad puede consistir en un sólo hecho con todas sus ramificaciones, por ejemplo, elecciones, partidos políticos, grupos de presión, instituciones gubernamentales, etcétera. Además, el tra-

²⁶ Francis J. Sorauf, *Ciencia política...*, *op. cit.*, pp. 57-58.

²⁷ *Ibidem*, pp. 55-56.

bajo será necesariamente completo, hasta donde sea posible, y no selectivo; se ocupará de la unidad como un todo, en vez de abarcar ciertas partes de un número de casos semejantes.

Son muchos los atractivos del estudio monográfico. Debido a que abarca la unidad completa, tiene el color y el interés intrínseco del periodismo político de calidad. Por ello, y por su capacidad para reproducir las realidades del proceso político, el estudio monográfico es muy popular como medio de enseñanza.

Además, el estudio monográfico ofrece material descriptivo que sugiere las relaciones necesarias para un análisis más exacto. Señala el camino para la realización de estudios más precisos en sus proposiciones teóricas y para la comprobación de las mismas. Así pues, encontramos en la ciencia política una serie de temas que pasan por la etapa del estudio monográfico, y que suelen ser seguidos por los estudios comparativos.

Sin embargo, las ventajas del estudio monográfico constituyen, al mismo tiempo, sus desventajas. Dado que se ocupa de una sola unidad, es imposible hacer generalizaciones, que sólo son posibles si se cuenta con cierto número de monografías semejantes. El estudio monográfico también es limitado precisamente debido a su carácter descriptivo.

El crecimiento y desarrollo de la ciencia política se debe en mucho a lo que ha logrado retomar de otras ciencias sociales, a su capacidad de interacción de lo viejo con lo nuevo. Ha recurrido en gran medida a los conceptos, las técnicas y las teorías de la sociología, la antropología y la psicología.

Los métodos y técnicas empleados por los politólogos para obtener datos dependen de la naturaleza de los mismos. Un estudio relacionado con el sistema internacional del siglo XX, o la función o la conformación del gabinete mexicano actual, tendría que depender fundamentalmente de los documentos, reportajes, relatos personales, correspondencia, diarios, memorias y archi-

vos oficiales que el historiador suele examinar. El estudio de la socialización política de los niños entre los seis y los diez años de edad es cuestión muy diferente. Sólo mediante la observación directa, la celebración de entrevistas y los cuestionarios escritos se podrán adquirir los datos necesarios. Así pues, los datos que el politólogo se propone reunir es lo que, en parte, determina los métodos a seguir para lograrlos.

Los materiales y técnicas de biblioteca y hemeroteca tradicionales son aún indispensables para el politólogo. Utiliza información de debates legislativos, actas de comisiones, resultados de votaciones, leyes aprobadas por cuerpos legislativos, etcétera. Utiliza los discursos, informes y declaraciones del presidente y de los funcionarios del gobierno, memorias, diarios, cartas, documentos personales e informes periodísticos. Quienes estudian el desarrollo de las ideas políticas pueden remontarse a los estudios de los grandes pensadores del pasado.

El dominio de la biblioteca y de sus materiales es un elemento de gran ayuda para la investigación. El secreto consiste en saber qué datos contiene una biblioteca y cuál es la manera más sencilla de explotarlos. Es en la biblioteca donde el politólogo deberá buscar bibliografía relacionada con su disciplina, donde deberá buscar lo que otros han descubierto antes que él. Ningún erudito o investigador puede descubrir todo de nuevo por sí solo, e inclusive en su propio campo de investigación deberá ser capaz de aprovechar los trabajos ajenos.

Otras técnicas de la investigación política, además de la investigación biblio-hemerográfica, puede ser la entrevista a partícipes y observadores del sistema político, para aprovechar así la información directa que pueden proporcionar. También el politólogo puede combinar las entrevistas con sus propias observaciones: al estudiar un partido político acudirá a las asambleas y observará sus campañas.

También puede participar activamente en los grupos y procesos que desea estudiar, como sería el caso de trabajar como funcionario o asesor y combinar esto con la investigación tradicional.

Un elemento importante a considerar es que los científicos de la política siguen afinando sus métodos de muchas formas. Cada vez describen sus datos de manera más precisa; han tratado de refinar las categorías y los conceptos de que se valen para adquirir datos y han penetrado en nuevos campos del conocimiento en busca de información que les sea de utilidad.

Si bien es cierto, la política es una cuestión de hechos y valores, de interés personal y de lealtad hacia los demás, de preocupación y competencia, en que los hombres ven con mayor facilidad lo que desean ver, también lo es que la política no puede prescindir de la verdad. La preocupación fundamental por la verdad, por el conocimiento que pueda ser verificado y por las políticas que funcionen, es lo que convierte a la política en una ciencia y a quienes la practican en politólogos. Sin esta preocupación por las pruebas y la veracidad, la política seguiría siendo un choque de opiniones, presiones, poder, propaganda o meramente fuerza. Cuando hay preocupación por la verdad, la política puede convertirse en una búsqueda de soluciones y de nuevos descubrimientos, de nuevas formas de trabajo y de acción conjuntas de nuestro propio destino.

En el caso de las ciencias sociales en general, y de la ciencia política en particular, la ideología y los intereses parciales siempre han desempeñado una función de primer orden en la creación del conocimiento. La ciencia política no hace un simple registro de la actividad política, sino que implica participación en la política. De ahí que toda investigación en ciencia política sea siempre, implícita o explícitamente, una propuesta programática.

Por tal motivo, Gaetano Mosca²⁸ considera que la política, más que describir y descubrir las leyes y modalidades que rigen los fenómenos sociales, ha investigado los procedimientos por medio de los cuales un hombre o una clase de personas llegan a disponer del poder supremo, en una sociedad dada, y a defenderse contra los esfuerzos de quienes aspiran a sustituirlos. Se trata de dos cosas que si bien tienen algún punto de contacto entre sí, son, sin embargo, fundamentalmente diferentes.

El asunto decisivo de la política es la democracia, la relación entre el poder y el pueblo, entre la ley y los ciudadanos, entre los gobernantes y los gobernados, entre el Estado representativo y la sociedad de los privados.²⁹

Históricamente, la democracia y la ciencia política han tendido a desarrollarse juntas, a grado tal que la ciencia política ha contribuido al surgimiento de la democracia. La ciencia política es una ciencia universal en la medida en que la democracia es un sistema universal de gobierno. Por eso, como bien señala Samuel Huntington,³⁰ "donde la democracia es fuerte la ciencia política también lo es; donde la democracia es débil la ciencia política es débil". El surgimiento de la democracia impulsó el desarrollo de la ciencia política, y el desarrollo de la ciencia política puede, y en algunos casos ya ha contribuido, al surgimiento y desarrollo de la democracia.

Los gobiernos conservadores frenan la práctica política y viceversa, es decir, cuanto más conservador sea un gobierno (es decir, cuanto más comprometido esté en apoyar la autoridad y

²⁸ Gaetano Mosca, *La clase política...*, *op. cit.*, pp. 43-44.

²⁹ Umberto Cerroni, *Introducción al pensamiento político*, México, Editorial Siglo XXI, 13a. edición, 1982, p. 59.

³⁰ Samuel Huntington, "Ciencia política y reforma política", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tercera época, número 12, octubre-diciembre de 1992, pp. 132 y 135.

defender el *statu quo*), más inclinado estará a limitar el concepto y la práctica de la política. De manera implícita, lo contrario también es cierto. Cuanto más radical, democrático, abierto e innovador sea un régimen (esto es, cuanto más comprometido esté tanto con el cambio como con la participación popular), más amplio será su concepto de la política.

La ciencia política se nutre de la democracia, nunca de los totalitarismos.

4. La política como actividad del hombre

No hay actividad humana ajena a la política ni política que no se asocie con las diversas actividades de los hombres. Todos los problemas que se refieren a la existencia humana tienen que ver con la política, pues ésta es un principio activo, susceptible de abarcar todos los aspectos de la vida del hombre en sociedad. La actividad política se caracteriza precisamente por su universalidad y diversidad.

Sobre la base de las relaciones sociales entre los hombres, en cada sociedad y en cada etapa histórica de su desarrollo se crea y mantiene una red de relaciones interindividuales que por la jerarquía de riqueza, poder y prestigio propician las contradicciones y conflictos de clase.

Esto genera una división entre hombres que mandan y otros que obedecen, relaciones de autoridad y acatamiento, en que la contraposición básica se produce entre clases dominantes y clases dominadas. Estas clases sociales opuestas luchan entre sí con todos los medios a su alcance como la violencia física, la riqueza material, su número y organización, así como también con la elaboración y manipulación de la cultura, la ideología y la información. Combaten en esencia por el reparto de la riqueza y el poder.

La política nace y se desarrolla cada vez más en función del

surgimiento, el avance y la universalización de la división social del trabajo. El interés y las ventajas de ciertos individuos y grupos es satisfecho en detrimento del interés y las ventajas de los otros: la fuerza de unos es la debilidad de los otros.

Quienes desempeñan las funciones políticas constituyen una nueva rama de la división social del trabajo y adquieren intereses particulares.

El fenómeno político no está ligado a sociedades desarrolladas ni a la existencia de un aparato estatal. No existen sociedades apolíticas. Todas las sociedades son políticas, pero no todas lo son de la misma manera. Todas las sociedades, aún las consideradas más atrasadas, producen el fenómeno político puesto que suponen aspectos de control social, es decir, de poder político, aunque éste no sea necesariamente coercitivo.¹

La política no es un ámbito separado de la vida y la actividad pública, por lo contrario, la política abarca todas las actividades de cooperación y conflicto, dentro y entre las sociedades, por medio de las cuales la especie humana organiza el uso, la producción y la distribución de los recursos humanos, naturales y otros, en el transcurso de la producción y reproducción de su vida biológica y social.

Estas actividades de ninguna manera están aisladas de otras características de la vida en sociedad, privada o pública. En todas partes influyen tanto como reflejan la distribución de poder y los patrones de toma de decisiones, la estructura de la organización social y los sistemas de cultura e ideología en la sociedad o en los grupos dentro de ella. Además, todo esto puede después influir y reflejar las relaciones de una sociedad tanto en su medio natural como en otras sociedades.

¹ Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM., 1980, pp. 133-135, 143 y 152.

La palabra "recursos" significa todas las cosas, tanto materiales como no materiales, de las que la gente se vale para favorecer sus propios fines, ya sea individualmente o en forma colectiva. Los bienes materiales pueden ser tierra, capital, ingresos, etcétera, mientras que los bienes no materiales son tiempo, educación, posición, influencia y conocimientos, principalmente.

En todas partes donde se encuentran grupos humanos se dan también las actividades colectivas, productivas o sociales, que implican de alguna manera actividades relacionadas con la organización del uso de la producción o distribución de los recursos: eso es la política.

Debe quedar claro que estas actividades no implican sólo la cooperación, sino que por lo general originan conflictos, en ocasiones leves y a veces violentos, dentro o entre los grupos, instituciones y sociedades. Esto es cierto independientemente del grupo de personas, sea éste formal o informal, grande o pequeño, en el que uno se concentre para fines analíticos, sea una banda de cazadores-recolectores o una compleja sociedad industrial, sea una familia o grupo de parientes, una oficina, escuela, sindicato, partido político u organismo gubernamental, o en cualquiera de las relaciones que pueda haber entre éstos. Es sintomático el caso de que tales conflictos están relacionados con el uso, la producción y en especial la distribución de recursos, o con intentos por cambiar o defender los modos en que esto ocurre, y eso es política.

En donde sea que vivamos o trabajemos en grupos, y lo que sea que hagamos en nuestras vidas colectivas, productivas y sociales, siempre participamos en actividades de cooperación y conflicto por el uso, la producción y la distribución de los recursos. Por ello, constantemente estamos participando en la política.

En pocas palabras, en todas las sociedades, en todos los ámbitos y en todos los grupos humanos e instituciones dentro de ellos,

desde las familias y grupos de parientes hasta el Estado, hay política.²

La política es un fenómeno que se encuentra en y entre todos los grupos, instituciones (formales e informales) y sociedades, pasando por la vida pública y la privada. Está presente en todas las relaciones, instituciones y estructuras que están implicadas en las actividades de producción y reproducción en la vida de las sociedades. Se expresa en todas las actividades de cooperación, negociación y lucha por el uso, producción y distribución de los recursos que esto trae consigo. La política crea y condiciona todos los aspectos de nuestra vida, y se encuentra en el centro del desarrollo de los problemas en la sociedad y en los modos colectivos de su resolución. Por tanto, la política trata del poder, de las fuerzas que influyen y reflejan su distribución y empleo, del efecto de esto sobre el empleo y la distribución de los recursos, de la capacidad de transformación de los agentes sociales, los organismos y las instituciones, y trata también principalmente sobre lo concerniente al gobierno.

Todo es político y de hecho no hay nada más político que los constantes intentos de excluir cierto tipo de problemas de la política. Estos intentos representan estrategias de despolitización, esto es, estrategias para que ciertos puntos se traten como si no fueran temas adecuados de la política.³

Desde que los hombres reflexionan sobre la política se han presentado diversas interpretaciones sobre ella. Mauricio Duverger encuentra dos interpretaciones opuestas. Para unos, la política es fundamentalmente una lucha, una contienda que permite asegu-

² Adrián Leftwich, "La política: gente, recursos y poder", *¿Qué es la política?*, México, Fondo de Cultura Económica, colección Breviarios, número 438, 1987, pp. 126-128 y 135-137.

³ David Held y Adrián Leftwich, "¿Una disciplina de la política?", *¿Qué es la política?...*, *op.-cit.*, pp. 262-263.

rar a los individuos y a los grupos que detentan el poder de dominación sobre la sociedad, al mismo tiempo que la adquisición de las ventajas que se desprenden de ello. Para otros, la política es un esfuerzo por hacer reinar el orden y la justicia, siendo la misión del poder asegurar el interés general y el bien común. Para los primeros, la política sirve para mantener los privilegios de una minoría sobre la mayoría. Para los segundos, es un medio de realizar la integración de todos los individuos en la comunidad.

La adhesión a una u otra concepción se encuentra en parte condicionada por la situación social. Las personas y las clases oprimidas no pueden estimar que el poder asegura un orden real tras del cual se oculta la dominación de los privilegiados; para ellos, la política es lucha. Las personas y las clases acomodadas encuentran que la sociedad es armoniosa y que el poder garantiza un orden auténtico; para éstos la política es integración. "Con frecuencia, los segundos consiguen persuadir más o menos a los primeros de que las luchas políticas son nefastas, malsanas, inmorales y de que sus participantes no persiguen sino intereses egoístas por medio de métodos dudosos. Desarticulando de este modo a sus adversarios, las clases poderosas se aseguran una gran ventaja. Toda 'despolitización' favorece el orden establecido, el inmovilismo, el conservadurismo."⁴

Por su parte, Michelangelo Bovero⁵ encuentra dos concepciones de la política: como conflicto y como orden. En la primera concepción se percibe a la política como relación de fuerza delimitada en la idea de un conflicto. De esta forma, la noción de

⁴ Mauricio Duverger, *Introducción a la política*, Barcelona, Ediciones Ariel, tercera edición, 1970, p. 15.

⁵ Michelangelo Bovero, "Lugares clásicos y perspectivas contemporáneas sobre política y poder", Norberto Bobbio y Michelangelo Bovero, *Origen y fundamentos del poder político*, México, Editorial Grijalbo, segunda edición, 1985, pp. 37-39.

política se refiere a la contraposición y a la lucha, así como a la dominación y a la imposición del dominio del más fuerte. En la segunda concepción, la que delinea el propio Bovero en su trabajo, entiende la política como la idea de un orden colectivo, de una organización de la convivencia mediante reglas o normas imperativas emanadas del poder y que impide el resurgimiento de conflictos extremos.

La política significa también la búsqueda de la estabilidad, o sea, el intento de mantener a cada sociedad, y las relaciones entre las sociedades, sin cambios importantes. En otro sentido, la política es también el estudio del cambio, el crecimiento y el desarrollo.

Como dijieran los estadistas del siglo XIX, la política es el arte de lo posible; para ser eficaz, todo político o estadista debe saber lo que se debe hacer y es políticamente viable en cualquier tiempo y lugar particulares; debe saber qué leyes y conductas aceptará el pueblo, qué considerará legítimo y qué permitirán sus hábitos de obediencia que se imponga. Debe saber cuáles leyes y comportamientos continuará apoyando el pueblo durante un tiempo suficientemente largo para alcanzar los resultados deseados.

La política es también la toma de decisiones por medios públicos, en contraste con la toma de decisiones personales de los individuos en forma privada. El conjunto de las decisiones tomadas por medios públicos constituye el sector público de un país o sociedad.

En virtud de que la política es la toma de decisiones por medios públicos, se ocupa primordialmente del gobierno, es decir, de la dirección y autodirección de las grandes comunidades humanas, ya sea ésta la ciudad, el Estado o el país, pues toda comunidad mayor que la familia contiene un elemento de política.⁶

⁶ Karl W Deutsch, *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 15, 20, 25 y 32.

La política es la actividad que tiene como fin regular y coordinar la vida social por medio de una función de orden, defensa y justicia, que mantenga la cohesión y la superación del grupo.

De esta manera, la política aparece como una actividad necesaria y constructiva creada por el hombre y dirigida a mantener el orden y la convivencia, gobernada por ideales elevados, normas y estructuras que se transforman en el devenir histórico. Esta actividad, que se denomina actividad política o sencillamente política, es la que construye las instituciones y principios relacionados con el gobierno de los hombres. La política puede ser constructiva y desembocar en creaciones jurídicas, en leyes, instituciones, y órganos que estructuran la vida social, la encausan y se proponen la realización de elevados fines sociales.⁷

La política aparece como solución a los conflictos que se presentan entre los hombres en sociedad. Empieza con un conflicto y da por resultado una solución, aunque ésta no siempre es la "racionalmente mejor" sino la posible o satisfactoria.⁸

De acuerdo con Samuel Huntington⁹ la ciencia política no es solamente una disciplina intelectual, sino también una disciplina moral que busca el bien común de los hombres expresado en libertad, justicia, equidad, democracia y responsabilidad en la política.

Si se observa a los grupos humanos a lo largo de la historia, desde los primitivos hasta los más desarrollados, se puede comprobar la diferencia entre gobernantes y gobernados, entre los

⁷ Andrés Serra Rojas, *Ciencia política*, México, Editorial Porrúa, novena edición, 1988, pp. 75-76 y 79.

⁸ Harold D. Lasswell, *Psicopatología y política*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1963, p. 180.

⁹ Samuel Huntington, "Alma por alma: ciencia política y reforma política", *Democratización, partidos políticos y procesos electorales*, México, Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, 1988, p. 72.

que mandan y los que obedecen. Los primeros detentan y se perpetúan en el poder, dominando o explotando al grupo y aun tratando de justificarse con la realización de ciertos fines sociales. Los segundos, los gobernados, son los sometidos, los que padecen los excesos o errores de aquéllos; la mayoría de las veces su actitud es pasiva y tolerante y coadyuvan con los gobernantes. Su actitud puede ser rebelde e inconforme y luchan por destruir a quienes los oprimen, como en los casos de dictaduras o tiranías y aun por discrepancias ideológicas. Es entonces cuando la política aparece como una lucha por el poder político.

Gobernantes y gobernados tienen dos caminos a seguir: el gobernado puede hacer todo lo que la ley no le prohíba, o cuando no existe prohibición puede hacer todo lo que la ley le permita. El gobernante debe actuar de acuerdo con la ley, y es el supremo regulador de la aplicación del orden jurídico.¹⁰

Una de las verdades fundamentales sobre la actividad política es que gran parte de ella ocurre en la búsqueda de los intereses de individuos o grupos particulares. En el análisis de la política, el concepto de "interés" ha desempeñado una función central desde principios del siglo XVI, cuando dicha palabra se incorporó al idioma en esa época. Proviene de la palabra latina *interesse*, que significa "estar en medio". Esto significa que entre (o en medio de) un conjunto de cosas y acontecimientos no deseables existen ciertos elementos deseables que deben ser aprovechados.

Así pues, preguntar "¿cuál es mi interés?" es una forma latina de preguntar "¿en qué me beneficio yo?". De esta forma, en general el interés de cualquier persona en una situación consiste en las recompensas que puedan derivarse de ella.

La política se ocupa también de la interacción de los intereses, reclamación y distribución de las recompensas, es decir, de los

¹⁰ Andrés Serra Rojas, *Ciencia política...*, op. di., pp. 75 y 101.

valores. La política ha sido definida a menudo como el proceso por cuyo conducto se asignan los valores —las cosas o relaciones que los individuos desearían tener o disfrutar— en una sociedad en forma autorizada, que es legítima en el sentido de que corresponde a las creencias de la gente sobre lo que está bien y lo que está mal. Hay que tener claro que el poder es el valor clave en relación con el cual se podrían obtener todos los demás valores.

La política como actividad del hombre determina gran parte de la asignación de recursos y oportunidades. Todos los valores principales pueden estar en juego en la política: poder, respeto, rectitud, riqueza, salud, ilustración, habilidad y afecto. La política puede decidir mucho acerca de la forma en que podemos disfrutar nuestros valores, con seguridad y libertad, o sin ellas.

La política también interviene para mantener las probabilidades de supervivencia de la humanidad, para aumentarlas y mejorarlas, así como para cambiar la injusta distribución de valores por una distribución más viable, más justa y más éticamente aceptable, adaptada al mejoramiento del hombre de la sociedad posmoderna."

Desde fines del siglo XIX la libertad, como actividad básica y valor supremo del hombre, se ha definido no solamente como la ausencia de restricciones, sino como algo positivo: la presencia de la oportunidad, la capacidad de actuar, la capacidad de elegir entre diversas opciones, así como la espontaneidad, es decir, la capacidad de actuar de acuerdo con nuestra propia personalidad.

En este sentido, la libertad significa una secuencia de elecciones que disminuyen las restricciones, brinda más oportunidades e incrementa la capacidad de actuar, pensar y escoger.

La política también está íntimamente vinculada con la seguri-

¹¹ Karl W Deutsch, *Política y gobierno...*, *op. cit.*, pp. 23, 25 y 55-56.

dad. Desde la aparición del Estado, los pueblos han empleado las organizaciones políticas para proteger los arreglos sociales, personas y propiedad. Cuanto más desigual o injusta es una sociedad, más pesada es la maquinaria necesaria para su protección y seguridad: las sociedades esclavistas utilizaron al Estado para proteger y perpetuar la esclavitud; las sociedades divididas en ricos y pobres han utilizado al Estado en parte para preservar esta división desigual.

5. Política y poder

La política es la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del mismo entre los distintos estados, o dentro de un mismo Estado entre los diferentes grupos de hombres que lo componen. Se relaciona de manera directa o indirecta con todas aquellas acciones que tienen que ver con la conquista y el ejercicio del poder sobre una comunidad de individuos en un territorio.

Dentro de la política se encuentran las relaciones de poder que en toda sociedad se establecen entre individuos y grupos, entendiendo el poder como la capacidad de un sujeto de influir, condicionar y determinar el comportamiento de otro individuo. Así pues, el vínculo entre gobernantes y gobernados en el que se resuelve la relación política principal es una relación característica de poder.

De acuerdo con Michelangelo Bovero "política y poder forman un binomio inescindible. El poder es la materia o la sustancia fundamental del universo de entes que llamamos política".¹

¹ Michelangelo Bovero, "Lugares clásicos y perspectivas contemporáneas sobre política y poder", Norberto Bobbio y Michelangelo Bovero, *Origen y fundamentos del poder político*, México, Editorial Grijalbo, segunda edición, 1985, p. 37.

Para Marcos Kaplan² la política es el conjunto de fuerzas, procesos y estructuras por los cuales y a través de los cuales se asigna y se ejercita el poder en una sociedad. Es la competencia y lucha entre grupos por el logro, la conservación y el ejercicio del poder político.

Pierre Fougeyrollas concibe la política como "el esfuerzo de los individuos tendientes a someter el conjunto de la vida social a un poder globalizante real, virtual o ideal. Gubernamental u opositora, conservadora, retrógrada o revolucionaria, autoritaria, democrática o totalitaria, la política, como conciencia y como acción, siempre es relativa al poder".³

Con base en lo anterior, la ciencia política debe ocuparse de la naturaleza, localización y utilización del poder. Así, en el enfoque de Oran Young,⁴ el centro del interés se desplaza de las instituciones mismas a la acumulación y el ejercicio del poder donde quiera que éste se localice. De esta forma, el interés del político es claro y preciso: se centra en la lucha por ganar o retener el poder, por ejercitar el poder o influir sobre las decisiones de los que tienen el poder.

El poder constituye un valor clave en la política. Es la capacidad para transformar o preservar la realidad. Quien tiene poder tiene la facultad de influir en las decisiones o tomarlas por sí mismo. Así pues, la esencia de la política es el poder y la influencia.

² Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1980, p. 52 y Marcos Kaplan, *La ciencia en la sociedad y en la política*, México, SEP, Colección Sep-Setentas, 1975, p. 144.

³ Pierre Fougeyrollas, "La crisis contemporánea de la política", Henri Lefebvre, *et al.*, *La crisis actual de la política*, Argentina, Rodolfo Alonso Editor, 1972, p. 113.

⁴ Oran Young, *Sistemas de ciencia política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, pp. 13-14.

El poder significa el dominio y la influencia sobre la naturaleza y sobre los hombres. Estos dos poderes se interrelacionan, ya que a lo largo de la historia ha sucedido que cuando los hombres aumentan su poder sobre la naturaleza aumentan también su poder sobre los hombres. Ejemplo de ello es que cuando los hombres aprendieron a domar caballos, se convirtieron en jinetes y utilizaron esta nueva habilidad de guerra para subyugar a otros hombres. Cuando los asirios y los egipcios aprendieron a regar y por lo tanto a controlar los ríos, este poder permitió a las monarquías centralizadas de Asiría y Egipto acumular los excedentes agrícolas para mantener a la burocracia y al ejército de estas grandes sociedades de riego.

Estas dos clases de poder difieren en aspectos importantes, ya que mientras que el poder sobre la naturaleza es algo que los hombres pueden compartir (por ejemplo la utilización de vacunas, la irrigación, la navegación, las presas y otras grandes contribuciones a la vida humana), el poder sobre los hombres es algo por lo que éstos tienen que competir.⁵

La política, en tanto relación de poder, se encuentra en instituciones formales tales como iglesias, fábricas, burocracias, universidades, partidos políticos, sindicatos, grupos sociales, ejércitos, etcétera. Asimismo, se encuentran en agrupaciones informales e incluso temporales, tanto en las sociedades modernas como en las antiguas, en sociedades industriales complejas o en sociedades de estructura más simple.

La política no es un ámbito separado de la vida y la actividad pública, sino que por lo contrario, la política abarca todas las actividades de cooperación y conflicto, dentro y entre las sociedades, por medio de las cuales la especie humana organiza el uso,

⁵ Karl W Deutsch, *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 41-43.

la producción y distribución de los recursos humanos y naturales, en el transcurso de la producción y reproducción de la vida biológica y social.

Para caracterizar a la política como una de las formas de relación de poder existentes entre los hombres, se puede recurrir, para su conocimiento, a analizar diferentes criterios como la función que desempeña, los medios de que se sirve y el fin que persigue.

La función de la política sirve para definir la naturaleza del gobierno, la cual consiste en guiar, dirigir y mandar, teniendo además otras funciones como intervenir para sanar los conflictos y para prevenirlos. Todas estas funciones, para ser ejercidas, necesitan un poder de mando y, como consecuencia de ello, obtener obediencia y castigar a quienes no obedezcan.

El fin de la política es el bien común, entendido como bien de la comunidad, diferente del bien personal de los individuos que la componen. El buen gobierno es el que se preocupa del bien común; el malo se inclina al bien propio y se vale del poder para satisfacer intereses personales.

Determinar en qué consiste el bien común depende de que las opciones posibles sean muchas, y que preferir una en vez de otra depende de la relación de fuerzas entre los diversos grupos políticos y de los procedimientos adoptados para tomar decisiones obligatorias para la colectividad, que son precisamente las decisiones políticas.

Los medios son las diferentes formas de poder que se utilizan para obtener los efectos deseados: uno de los principales medios de que se sirve el poder político, aun cuando sea como última instancia, es la fuerza. Sólo la utilización de la fuerza física sirve para impedir la insubordinación y para controlar cualquier forma de desobediencia. Asimismo, el instrumento decisivo que un grupo tiene para imponer su voluntad a otro es el empleo de la fuerza,

por ejemplo, la guerra. Así, la manifestación más distintiva de la política es la guerra, como expresión máxima de la fuerza como medio para solucionar los conflictos.⁶

Tanto la teoría política como la teoría jurídica sostienen que para que el poder sea válido debe ser justificado. De esta forma, de acuerdo con Norberto Bobbio, sólo la justificación hace del poder de mandar un derecho y de la obediencia un deber. "La justificación transforma una relación de mera fuerza en una relación jurídica. Ninguna fuerza puede constituirse en un poder legítimo si no cuenta con el consenso libre y voluntario de quienes se someten a ella. Así pues, el único principio válido de legitimidad del poder político y jurídico es el consenso."⁷

La diferencia entre legitimidad y legalidad del poder radica en que la legitimidad se refiere al título del poder, mientras que la legalidad al ejercicio del poder. Lo opuesto al poder legítimo es el poder de hecho y lo contrario al poder legal es el poder arbitrario.

Mientras exista acuerdo sobre lo que es legítimo (lo que tiene consenso y reconocimiento), la política y el gobierno funcionarán más armoniosamente. Cuando se pierde la legitimidad los acuerdos se rompen o se convierten en cuestiones de convivencia que se pueden violar cuando resulte pertinente. Las consecuencias pueden ser la tiranía, la revolución, la secesión o alguna otra forma de rompimiento.

La legitimidad hace compatibles los objetivos y las prácticas públicas con los valores privados y las personalidades de los individuos. Cuando sucede así y el gobierno y sus leyes son legítimos, los individuos no pueden violar la ley sin provocarse daño

⁶ Norberto Bobbio, *El filósofo y la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 136-140.

⁷ Norberto Bobbio y Michelangelo Bovero, *Origen y fundamentos del poder político...*, *op. cit.*, p. 13.

psicológico a ellos mismos. Por lo contrario, cuando una ley, o el gobierno, o todo el sistema político aparecen como ilegítimos, los individuos los desafiarán sin remordimientos.⁸

Los medios de los que se vale la política para lograr la dirección y autodirección de las sociedades y la asignación de valores dentro de ella, es mediante los hábitos de obediencia a las leyes y órdenes del gobierno. Estos hábitos de obediencia se refuerzan y fortalecen por la probabilidad de imposición de la ley contra quienes la violen.

Las leyes se emplean para controlar la conducta humana porque es fácil promulgarlas y porque mientras la mayoría de los individuos las obedezcan voluntariamente, no resulta difícil su imposición. Las leyes, los hábitos de obediencia a las mismas y las probabilidades de imposición permiten que una sociedad continúe funcionando.

Una sociedad se puede cambiar modificando las leyes mientras éstas sean obedecidas, pero los mayores cambios de la sociedad se producen con la alteración de los hábitos de obediencia. Las leyes son sólo uno de los elementos que contribuyen al cambio más profundo del pensamiento y sentir de los individuos, grupos y sociedades enteras que transforman una situación política en otra.

El poder se puede aplicar sobre la gente y con la gente, es decir, el poder puede imponer resultados a otros grupos o puede producir cambios en uno mismo o en el grupo al que se pertenece. El poder sobre la gente implica el dominio de sus voluntades. El poder con la gente sirve para coordinar y poner de acuerdo a un grupo de personas para que sus esfuerzos se fortalezcan mutuamente, puede ayudarles a descubrir su propia fuerza, a estimular la creatividad para ayudar a la producción de nuevos tipos

⁸ Karl W Deutsch, *Política y gobierno*, *op. cit.*, pp. 27-29.

de pensamiento y acciones que sean aplicables a las necesidades de los individuos. Cuando esto último sucede, el poder no se vuelve autolimitante o contraproducente, sino en un instrumento de liberación humana.⁹

La desigualdad en la distribución del poder deriva en las diferencias de motivación y oportunidades. Con frecuencia se nota que un grupo que se encuentra en desventaja y parcialmente indefenso se decepcionará cuando trate de ejercer el poder por primera vez. Cuando tal intento fracasa, una parte considerable de sus miembros concluirá que no vale la pena esforzarse, por lo que se volverán apáticos o radicales.

El secreto es algo connatural al ejercicio del poder. El recurso del secreto ha sido considerado a lo largo de la historia como la esencia del arte de gobernar. Quien ostente el poder debe buscar conocer los secretos ajenos pero no dejar ver los suyos. Debe ser sumamente reservado: nadie debe saber lo que piensa o lo que se propone.

La prudencia siempre ha sido considerada la virtud política por excelencia. Pertenecen a la regla de la prudencia el decir y el callar, el no decir todo, sino sólo una parte, el guardar silencio y hablar en voz baja.

Dos de las razones que señala Norberto Bobbio de por qué el secreto es algo connatural al poder son las siguientes: *i*) los asuntos del Estado son demasiado complicados para ponerse en manos del público, quien por otra parte no lo entendería; *ii*) no debemos dejar que el enemigo conozca nuestras intenciones.¹⁰

Cuanto menos poder tenga un grupo, más importante es para sus miembros estudiar la importancia del poder y buscar los medios para aumentar el propio. En cambio, cuanto más podero-

⁹ *Ibidem*, pp. 30-31 y 47.

¹⁰ Norberto Bobbio, *El filósofo y la política...*, *op. cit.*, pp. 294, 298 y 358.

sos se vuelven sus miembros y cuanto más poder adquieren, más importante es para ellos estudiar los límites del poder.

Muy vinculada con el ejercicio del poder se encuentra la violencia, la cual como fenómeno político es un hecho viejo en la historia. Lo mismo podría decirse de la política entendida como ejercicio de coerción y violencia. Sin embargo, esta relación entre política y violencia comienza a ser analizada sistemáticamente desde el siglo XIX. Diversas teorías políticas aluden a la legitimación de la violencia como instrumento de lucha para el acceso al poder, confirmando así la naturaleza violenta del poder mismo.

El conflicto armado y la violencia surgen allí donde las diferencias no pueden ser resueltas, por su gravedad, mediante negociaciones políticas. Tomando en cuenta que el Estado monopoliza la violencia, el conflicto que no puede ser resuelto mediante acuerdos entre los particulares, provoca el derecho de parte del Estado de recurrir al poder coactivo. Cuando un conflicto no puede ser resuelto mediante compromisos interviene el derecho de guerra, que no es otra cosa que el uso externo de la fuerza concentrada del Estado.

Si hay conflictos no negociables que conducen al choque armado, ello depende exclusivamente del sistema internacional, que es un sistema en equilibrio dinámico que se descompone y rehace continuamente, y cuyo agente de descomposición y recomposición ha sido hasta ahora el uso de la fuerza, que es el último recurso de todo poder político.¹¹

En un Estado moderno el gobierno toma decisiones, las pone en práctica, juzga las disputas y en general maneja y organiza la sociedad. Sin embargo, lo que hace políticas las acciones del gobierno no es que sean generales y que puedan afectar o afecten a toda la sociedad. La marca distintiva de una acción política es

¹¹ *Ibidem*, pp. 374-375.

que pueda forzarse su cumplimiento, ya que el gobierno puede obligar a la gente a obedecer por medio de la amenaza de la fuerza física. Sin embargo, cada gobierno se cuida de presentarse como legítimo, y alienta el hábito general de obediencia a la autoridad que es tan importante en la política.

Los gobiernos en realidad no recurren siempre a la fuerza. Sus leyes y políticas pueden tener una aprobación y un apoyo extendidos. Resulta muy costoso y en ocasiones arriesgado forzar a la gente, por lo que generalmente los gobiernos prefieren, tanto como sea posible, lograr lo que desean por otros medios, por ejemplo, por engaño o por persuasión, de manera que las órdenes se acepten por rutina y los burócratas remplacen a los soldados. A menudo los gobiernos pueden depender de la buena voluntad formada en el transcurso de un largo periodo, o pueden aprovecharse de la aceptación pasiva o la inercia de la mayoría de las personas.

Aun cuando no se emplee la fuerza, podría hacerse; su posible ejercicio siempre está ahí, y es eso lo característico de la política. Es innegable que otros ejercen la fuerza aparte del gobierno; algunos lo hacen de manera ilegítima, contra las órdenes del gobierno, y otros lo hacen con el permiso del gobierno. El empleo de la fuerza en una sociedad es característica de la política y siempre se identifica a lo político; sólo son políticas las decisiones respaldadas por la fuerza.

Sin embargo, es irrelevante si los fines para los que se emplea la fuerza son malos o buenos, o cual pueda ser la ideología del Estado. El solo hecho de que se ejerza la fuerza basta para establecer que hay política.

Finalmente, coincidiendo con Peter P. Nicholson,¹² cada Esta-

¹² Peter P. Nicholson, "La política y la fuerza", Adrián Leftwich, *¿Qué es la política?*, México, Fondo de Cultura Económica, colección Breviarios, número 438, 1987, pp. 78 y 80-87.

do es su propio juez, su propio ejecutor de la ley y por lo general las disputas son resueltas por la fuerza. El único freno al empleo de la fuerza de un Estado es que otro Estado o Estados la empleen o amenacen con hacerlo. Por tanto, la fuerza es la característica principal de la política internacional y de la nacional. En realidad, la fuerza es todavía más notable internacionalmente, pues se emplea no sólo para hacer cumplir las leyes y las reglas, sino que se recurre a ella como alternativa en esos casos frecuentes en que no hay normas que regulen las relaciones entre los estados. En el futuro, la fuerza se emplearía menos si los estados acataran una organización política integral mundial.

En suma, podemos ver que en cualquier sociedad la fuerza se emplea para resolver ciertos conflictos, para hacer cumplir ciertas reglas, para respaldar ciertas decisiones y para garantizar que se sigan ciertas políticas. El empleo y control de la fuerza en manos de algunos miembros de la sociedad, y las propuestas de otros para influir sobre el modo en que se emplea, o para obtener el control de ella por ellos mismos, son las actividades humanas característicamente políticas.

6. Ética política

v_< o m o vimos en el capítulo anterior, a la política siempre se le relacionará con la conquista y el ejercicio del poder, entendiendo por poder la capacidad de influir, condicionar o determinar el comportamiento ajeno. Sin embargo, una cosa es definir el ámbito de la política como ejercicio del poder y otra es, mediante la ética política, analizar la forma en que debe comportarse el hombre dedicado a ella.

En una definición general, podríamos considerar el poder como la capacidad de algo o alguien para causar efectos alterando la realidad. Un hombre posee poder si tiene la capacidad de satisfacer sus deseos y cumplir sus fines, cualesquiera que éstos sean. Tiene poder quien es capaz de dominar las fuerzas naturales para obtener de ellas lo que quiere; tiene poder quien puede sacar provecho de sus propias facultades e imponerse sobre los demás para realizar sus propósitos. Poder es dominio sobre sí mismo y sobre el mundo para alcanzar lo deseado; es el medio privilegiado para lograr un fin. Se desea el poder para obtener, gracias a él, otra cosa. Vale en la medida en que contribuya a la realización de un fin valioso por sí mismo.

Sin embargo, en el estudio del poder no sólo se debe dar su descripción y análisis sino, por las implicaciones sociales que tie-

ne, hay que buscar y utilizar el conocimiento científico para limitarlo, controlarlo, normarlo y, sobre todo, para que la comunidad sobre la que se impone dicho poder lo someta a aspectos jurídicos, institucionales y éticos para su manejo.

Para entender la esencia y el ejercicio del poder, es necesario comprender qué es el hombre y cómo su actuar se da mediante una interrelación con sus semejantes, lo que configura su comportamiento normativo y de las instituciones que se desarrollan en cualquier comunidad, entre las que destaca el poder político como instancia del control social.

La vida social es resultado de una multiplicidad de factores que tienden a consolidar y a institucionalizar diferentes normas de comportamiento que inciden en una comunidad. De estos factores destaca la compleja configuración del individuo, por lo que el estudio del hombre debe analizarse como una unidad en la cual sus características biológicas, psicológicas y sociales son inseparables y mutuamente condicionantes.

Desde el punto de vista de la antropología del poder, Jorge Sánchez Azcona¹ tipifica, como necesidades fundamentales y motivaciones básicas del actuar de las personas, las siguientes: necesidad de seguridad física, de seguridad emocional, de reconocimiento social (estatus) y de triunfo. Estas dos últimas son las fuerzas impulsoras decisivas que mueven al hombre tanto para el goce de lo económico como para la búsqueda del poder.

La sociedad no puede subsistir si no se organiza y estructura desde el punto de vista político. Alguien tiene que mandar, organizar, conciliar o hasta imponerse a las diferentes voluntades de otros miembros de la comunidad. Ese alguien es el detentador del poder. El poder tiene la función de organizar una comunidad,

¹ Jorge Sánchez Azcona, *Ética y poder*, México, Editorial Porrúa, 1998, páginas 2-3.

establecer un orden, una jerarquía normativa mediante la cual se limita, reprime y canaliza tanto el actuar individual como colectivo, sobre todo en la búsqueda y en el ejercicio del propio poder.

El poder es una expresión de la vida en sociedad que despierta gran inquietud e interés no sólo en cuanto a su estudio académico, sino por ser un espacio existencial en donde concurren las pasiones más intensas del hombre, en su búsqueda, en su ejercicio o en su sometimiento.

La búsqueda del poder es una tendencia innata que viene de lo más profundo del ser humano. El poder, junto con la religión, es una expresión que le permite al hombre ir más allá de los límites que normalmente la vida le impone; al tener poder el individuo siente que trasciende, que su finitud se relativiza, que se afirma en su yo individual. Piensa que si logra tenerlo y ejercerlo pasa a formar parte de los selectos, de los escogidos, de los importantes.

La ambición de poder descansa sobre el deseo personal de perpetuarse, de alargar su finitud, de sentir que trasciende los límites fatales de su propia muerte. El poder no sólo es un medio por el cual la persona que ocupa cierta posición obtiene compensaciones psicológicas y existenciales, sino además, es un camino que facilita el logro de grandes éxitos económicos, factor de la más alta cotización en la historia de la humanidad. En este sentido, la posición del político le permite adquirir enormes ventajas que no tiene el ciudadano común y corriente, por sus obligadas relaciones, la información privilegiada de que dispone y por el desempeño de su propio rol está forzado a vincularse con los intereses económicos preponderantes de su época.²

Por tal motivo, podemos ver que la acción política se rige por dos principios: la política regida propiamente por principios éti-

² *Ibidem*, pp. 22-23, 29 y 33-34.

eos y la política pragmática sustentada en intereses personales o de grupo basada en criterios de conveniencia y oportunidad, donde el éxito se mide por el logro del propósito ligado a la obtención de poder y riqueza y no tanto por la búsqueda y el logro del bien común.

Antes de abordar el análisis de la ética política, pasaremos a la definición de ética y moral, así como a sus respectivas diferencias.

La ética se ocupa de investigar el ámbito humano denominado moral. En este sentido, la ética es una ciencia encargada de estudiar o reflexionar sobre la moral, es decir, estudia el comportamiento moral del hombre en sociedad. El fenómeno moral es una creación exclusiva del hombre. Sólo ciertos actos humanos pueden ser calificados de buenos o malos desde el punto de vista de la moral, ya que solamente el hombre tiene un sentido ético o una conciencia moral. La moral es un fenómeno eminentemente social, puesto que rige o regula la vida del hombre en sociedad. Ello significa que la moral no tendría sentido para un hombre que estuviera completamente aislado o desvinculado del medio social.

Así pues, el objeto de estudio de la ética es la moral. Esto significa que la moral no es ciencia, pero ello no impide que pueda convertirse en el objeto de estudio de una investigación científica. Es muy importante reparar en esta diferencia, ya que a menudo se suele afirmar que la moral es ciencia, o bien, utilizar la palabra "ética" como sinónimo de moral. La moral está constituida por una serie de normas, costumbres y formas de vida que se presentan como obligatorias, valiosas y orientadoras de la actividad humana.

La ética no se propone expresamente dirigir la vida humana, sino explicar la moral; no intenta decir a cada cual lo que ha de hacer u omitir en cada caso concreto de la vida.

La moral es un conjunto de normas aceptadas libre y conscientemente, que regulan la conducta individual y social del hombre; es el conjunto de reglas que la sociedad exige que un hombre observe dentro de ella. Un hombre moral es aquel que vive en concordancia con las costumbres de su sociedad y cuyo castigo es la separación de ella.

A partir de la moral el hombre aspira a realizar el valor de lo bueno. Las normas morales tienen como propósito regular la conducta del hombre en la sociedad; deben ser realizadas en forma consciente y libre, e interiorizadas por el sujeto.

Ningún individuo construye sus creencias morales en el vacío, pues desde que nace se encuentra en un espacio social que abarca comportamientos, actitudes y creencias compartidas. Le son inculcadas costumbres, reglas de conducta y adhesión a valores. Primero los sigue por imitación, luego los internaliza hasta hacerlos suyos. El individuo se desarrolla en un ámbito de moralidad aceptada por la sociedad a la que pertenece y como una de las características que constituyen la vida en común.

Esto da origen a la moralidad social, término acuñado por Hegel en *La filosofía del derecho*, la cual está constituida por un conjunto de reglas de comportamiento, la mayoría aceptadas sin discusión. Las acciones de cada individuo en el espacio social no podrían llevarse a cabo sin reglas variadas que le señalen cómo debe comportarse en cada situación, desde las de simple cortesía, hasta las que indican las obligaciones y prerrogativas correspondientes a cada posición social, enuncian lo que se espera de cada rol y prohíben comportamientos nocivos.

La moralidad social incluye también reglas generales, aplicables a todo miembro de la sociedad considerado ciudadano. Adquiere entonces una dimensión política. Dichas reglas señalan el comportamiento debido por todos ante la cosa pública, indican lo que la sociedad espera de cada quien para la realización de un

bien común. Siguiendo sus indicaciones, cada quien sabe cuál es su lugar en el espacio real de poder, cómo debe actuar para guardarlo y no interferir indebidamente en el poder de los otros.³

La política se relaciona con la rectitud y la moralidad como aspectos personales. La conciencia, el sentimiento de lo correcto e incorrecto, forman parte de la personalidad e integridad de los individuos. Un individuo se rebaja si no sigue los dictados de su conciencia y si no defiende sus creencias.

En el caso específico que nos ocupa, podemos ver que la política, en tanto ejercicio del poder, tiene sus razones y sus justificaciones, que son diferentes de las razones y las justificaciones del individuo que actúa con vistas a sus propios intereses, por lo que la moral del político no corresponde con la moral del individuo. Las acciones de los políticos son ostensiblemente contrarias a las de la moral común. Una cosa es realizar la acción política entendida como relación de poder, y otra cosa es cómo se conduce quien actúa políticamente. Una cosa es el criterio con base en el cual se estima buena o mala una acción política, y otra es el criterio por medio del cual se juzga buena o mala una acción moral.⁴ He allí la diferencia entre política y moral.

En el capítulo XVIII de *El príncipe*? Nicolás Maquiavelo, padre de la ciencia política, hace referencia al problema de la política y la moral al preguntarse si el hombre de Estado está obligado a respetar los pactos. El que los pactos sean observados y se cumplan las promesas es un principio fundamental de la moral.

³ Luis Villoro, *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 1997, pp. 175-176.

⁴ Karl W Deutsch, *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 47-48, y Norberto Bobbio, *El filósofo y la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 144-147.

⁵ Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, México, Editorial Porrúa, colección Se pan Cuántos, número 152, séptima edición, 1981, p. 53.

Al respecto Maquiavelo no tiene ninguna duda, pero advierte que realizaron grandes cosas los gobernantes que no cumplieron los pactos ni sus promesas, de lo que se deduce de Maquiavelo que para ser considerados buenos gobernantes se deben violar las normas de la moral. Por ello Maquiavelo afirma que para juzgar sobre la bondad o maldad de una acción política es preciso mirar el fin, es decir, el resultado de la acción, por lo que recomienda que todo gobernante debe procurar conservar el Estado y el poder, pues los medios para conseguirlo siempre serán considerados honorables. En suma, el fin de un hombre político es la victoria contra el enemigo y luego la conservación del poder y del Estado conquistado. Para lograr este fin debe emplear todos los medios adecuados, de ahí la máxima que preside la acción política y la distingue de la acción moral: el fin justifica los medios.

Así, podemos ver que una diferencia fundamental entre moral y política se refiere a que la primera está en función de los principios y la segunda en función de los resultados. La bondad de una acción política se juzga por el éxito, y se califica como buen político al que logra tener el efecto deseado.

De esta forma, el hombre político puede comportarse de manera diferente e inclusive discordante de la moral común, es más, lo que es ilícito moralmente puede ser considerado y apreciado como lícito en política, de lo que se confirma que la política obedece a un código de reglas o sistemas normativos diferentes al de la conducta moral y en parte incompatible con él. Aunque la cuestión moral se presenta en todos los campos de la conducta humana, cuando se plantea en la esfera de la política asume un carácter muy particular.

La moral y la política tienen dos sistemas normativos diferentes pero no independientes por completo. La moral del político se califica, como ya vimos, con base en el éxito o el fracaso, en

los fines y en la obtención de resultados. La moral del individuo común y corriente se mide por sus actos buenos o malos.⁶

Quien sabe apreciar los medios necesarios a la acción política y los pone en práctica, no es por ello bueno o malo moralmente, sino que es racional, ya que obra de manera acertada para lograr el fin que quiere. Hay actos moralmente condenables que son racionales políticamente. La hipocresía y el engaño son perversos moralmente, pero pueden ser "buenos" políticamente. No cuenta la intención de los actos, sino su dimensión social y su resultado efectivo en una relación de poder.

Importa la imagen que el pueblo tiene de su gobernante, cómo se deja ver, no lo que sea en su subjetividad. No interesa que sea justo, sino que lo parezca ante los demás: no es pertinente que sea, en realidad, humanitario o fuerte, sino que así lo crea el pueblo. La buena intención puede llevar a perder el Estado, la correcta apariencia, aun engañosa, puede salvarlo. El criterio en política no es el bien o el mal, sino la eficacia.

De ahí que, como dice Luis Villoro, "una acción 'mala' conforme a la moral individual puede ser considerada 'buena' según la moral política si y sólo si: *i*) es dirigida hacia un fin bueno (la 'utilidad de los gobernados'); *ii*) es un medio necesario para la obtención de ese fin, y *iii*) se reduce a producir ese resultado, es decir, no se acompaña de actos superfluos que rebasen los estrictamente necesarios para lograr el fin".⁷

La ética, por su parte, pretende determinar qué debe hacerse y está interesada principalmente en la formulación de principios generales, dentro de los que pueden circunscribirse casos particulares. Tal es el caso, por ejemplo, del principio ético de utilidad

⁶ Norberto Bobbio, *El filósofo y la política*, op. cit., pp. 148, 156-159, 166 y 170.

⁷ Luis Villoro, *El poder y el valor*, op. cit., pp. 99-100. La cita corresponde a la p. 109.

que sostiene que las acciones son justas en la medida en que tiendan a fomentar la felicidad. De esta forma, la ética determina y recomienda la adopción de ciertos principios generales, reglas, normas o ideas de conducta.

Toda ética política busca el bien común y se caracteriza por tener, por lo menos, los cuatro principios de acción que a continuación se presentan:

- 1) Una voluntad ética, en política, postula valores objetivos cuya realización constituirá el bien común, más allá de los bienes específicos de cada grupo. Proyecta una sociedad diferente que debe ser construida. Prescribe normas generales que responden a esos valores y rebasa, por ende, las reglas de la moralidad social existente.
- 2) Una voluntad ética, en política, está orientada por la sociedad proyectada. Los valores objetivos no son fijos ni inmutables, por lo que siempre están en un constante proceso de renovación.
- 3) Una voluntad ética, en política, busca la realización de bienes sociales. No le bastan las buenas intenciones y los elevados pensamientos, sino que quiere transformar el mundo y a nosotros en él.
- 4) Una voluntad ética, en política, considera los valores objetivos por realizar en cada caso. Sus elecciones y decisiones son específicas.⁸

La ética comprende enunciados morales y de valor. Los juicios morales se refieren a las acciones justas, mientras que los juicios de valor se refieren a las cosas buenas.

En el caso que nos incumbe, la ética política se enfoca a deter-

⁸ *Ibidem*, pp. 246-247.

minar cómo deben actuar los hombres en su calidad de ciudadanos o funcionarios gubernamentales u hombres vinculados con el ejercicio del poder. La mayor parte de los pensadores políticos sostiene que la rectitud de las acciones políticas depende fundamentalmente de lo deseable y que, en gran medida, está dentro del poder de los actores políticos establecer y mantener los sistemas políticos deseables.⁹

La ética política es la de quien realiza la actividad política. No es el poder en cuanto tal, sino el poder para lograr un fin que es el bien común, el interés colectivo o general. No es el gobierno, sino el buen gobierno. Buen gobierno es el que persigue el bien común, mal gobierno es el que pretende el beneficio propio.¹⁰

Existen valores básicos a los cuales aspiran los individuos, aunque con distinto interés, ninguno de los cuales debe ser ignorado por completo en la política o en la vida; éstos son los siguientes: poder, conocimiento, riqueza, bienestar (o salud), habilidad, afecto, rectitud (que incluye la moralidad y la justicia) y deferencia (o respeto).

Los individuos quieren ser poderosos; tienen una curiosidad y deseo natural de aumentar sus conocimientos; desean la riqueza; aprecian la salud y el disfrute sensual del bienestar; disfrutan un sentimiento de habilidad, de realización correcta de un trabajo difícil; necesitan afecto; sentirse justos en términos de su propia conciencia, así como también desean ser respetados y recibir la debida deferencia.

Estos valores gustan de ser disfrutados con seguridad y libertad. En el primer aspecto se busca que la seguridad sea presente y futura. En el segundo aspecto referente a la libertad, se buscan

⁹ Félix Oppenheim, *Ética y filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 20-24.

¹⁰ Norberto Bobbio, *El filósofo y la política*, op. cit., p. 274.

mantener la capacidad para actuar de acuerdo con nuestra propia personalidad, sin tener que hacer un gran esfuerzo de autonegación o autocontrol y sin quedar sujeto a restricciones externas. La búsqueda de estos valores es legítima siempre y cuando un valor no sea excesivo y dañe a los otros.¹¹

La ética política se rige también por una serie de valores o normas, que son las siguientes:

- 1) *Tienen validez en un ámbito público, no privado.* Por tal motivo, hay que distinguir entre los valores personales, que forman parte del plan de vida de un individuo, y valores integrantes de un bien colectivo, de carácter social. Los primeros son características de la imagen ideal con que una persona se identifica; pertenecen a su mundo privado. Los segundos tienen que ver con la representación del orden social, en el que se relacionan los distintos miembros de una asociación política, por lo que pertenece al ámbito público. Valores públicos y privados no siempre se concilian. Puede haber oposición entre ellos. Una acción personal puede cumplir normas de una moral privada y faltar a los deberes de la vida pública.
- 2) *No son solamente individuales, también son comunes.* El único agente moral es el individuo, puesto que sólo él tiene libertad y conciencia personal. Los valores de que trata la política corresponden a relaciones sociales y son, por lo tanto, compartidos por las personas inmersas en esas relaciones. No son exclusivos de individuos, sino comunes a muchos. Un comportamiento moral, en política, es el que intenta realizar en la sociedad valores que son objeto de un interés colectivo. En este sentido, una ética política trata específicamente de los

¹¹ Karl Deutsch, *Política y gobierno*, op. cit., pp. 26-27.

valores que satisfacen el interés general de la asociación política.

- 3) *Están en relación con el poder.* No todas las relaciones sociales son propiamente políticas, ya que éstas tienen que ver con el poder. Por ello, una ética política no puede prescindir de estudiar las relaciones que debería tener el poder con las reglas de una moralidad social efectiva.
- 4) *Son realizables.* Una acción moral, en política, no consiste sólo en la proyección y disposición de realizar el bien común, sino en su realización efectiva en la sociedad. Los valores políticos tienen que cumplirse.¹²

En conclusión, en el estudio del poder y la política no sólo se debe dar su descripción y análisis sino, por las implicaciones sociales que tiene, hay que buscar y utilizar el conocimiento científico para limitarlo, controlarlo, normarlo y sobre todo, para que la comunidad sobre la que se impone dicho poder lo someta a aspectos jurídicos, institucionales y éticos para su manejo.

Hay que tener presente que todas las doctrinas éticas han promulgado la abolición o, al menos, la limitación del poder. La vida moral auténtica no conoce más amo que la propia voluntad recta. La sociedad ética sería la que hubiera eliminado toda traza de dominación. Éste es el tema de todas las utopías.

Todos los movimientos de raíz ética, en el campo de la política, han querido poner límites al poder estatal. Las revoluciones liberales tuvieron por fin principal proteger al individuo del poder del gobierno. El equilibrio de poderes en el Estado, los derechos humanos individuales, etcétera, tienen ese propósito. Otros proyectos fueron más radicales; plantearon la abolición del Estado como medio para realizar una sociedad auténticamente liberada.

¹² Luis Villoro, *El poder y el valor*, op. cit., pp. 71-74.

El ejercicio del poder debe ser dignificado por medio de la ética política, mediante el desarrollo de una cultura democrática apoyada en la educación, tanto familiar como escolar, y la incorporación de un marco ético en el orden jurídico, que reconozca como fundamento de la sociedad a la que rigen dichas normas, principalmente los valores de justicia y libertad.

Al poder lo representan y ejercen personas con intereses políticos y económicos muy precisos y, por tanto, hay que evitar en la medida de lo posible que lo ejerzan en forma indiscriminada, distorsionada, en función de beneficios particulares.

Existe una enorme complejidad para entender el poder pero, sobre todo, para someterlo a valores, a normas jurídicas que protejan su ejercicio, en un marco ético que sea reconocido y respetado por la comunidad, particularmente por los políticos.

Hay que propugnar por un contenido ético del poder, aunque suene ilusorio, ya que si la política carece de la ética, la historia seguirá a favor de Maquiavelo.

7. El político y el politólogo

Debido a la confusión que se presenta entre la función del político y el politólogo, es oportuno señalar en este capítulo cuál es el respectivo campo de acción de cada uno de ellos. Si bien es cierto que sus prácticas pueden ir interrelacionadas, en tanto el político puede hacer reflexiones sobre los procesos políticos o el politólogo puede realizar práctica política, sus quehaceres corresponden a lógicas diferentes.

El político es el hombre práctico que participa de las decisiones y el ejercicio de la política. Representa intereses de clase, grupo o partido. Sin embargo, con el avance de su especialización, los políticos se centran cada vez más en su tarea profesional.

De esta forma, la política se convierte de modo definitivo y exclusivo en una carrera, y los políticos en una categoría de profesionales especializados.

El politólogo reflexiona y analiza la política, puede influir en las decisiones políticas pero sin perder su ideología política. Este último cuenta con una formación intelectual sólida y crítica, con un alto compromiso con las soluciones de los problemas políticos de la sociedad en la que vive.

De acuerdo con Max Weber, la política es la aspiración a tomar parte en el poder o a influir en la distribución del mismo.

Quienquiera que haga política anhela llegar al poder; al poder como medio para el logro de otras miras.

La política estriba en una prolongada y ardua lucha contra tenaces resistencias para vencer, para lo que se requiere, simultáneamente, pasión y medida. Únicamente quien está seguro de no doblegarse ante las adversidades podrá demostrar su vocación para la política.¹

Hay dos formas de hacer de la política una profesión: vivir "para" la política o vivir "de" la política. Entre vivir "para" y vivir "de" la política existe una diferencia, ya que el individuo que vive "de" la política se coloca en un nivel mucho más burdo, esto es, en el nivel económico. El que vive de la política como profesión pretende valerse de ella para convertirla en fuente permanente de ingresos; mientras que si se vive para la política el nivel en el que se halla es otro; cuenta con una situación económica independiente de aquellos ingresos que puede percibir de la política.

Para los que, dada su situación patrimonial, históricamente han tenido que vivir de la política, han tenido la alternativa de convertirse en periodistas o funcionarios de un partido, que fueron por mucho tiempo dos características o caminos directos para dedicarse a la política; o bien, la opción de conseguir un puesto adecuado, ya sea en la administración pública o en las entidades que propician intereses, como sindicatos, cámaras de comercio, patronales, etcétera.

El periodismo también ha sido por mucho tiempo una de las vías más importantes para la actividad política como profesión. Este camino no es accesible para toda la gente, mucho menos para la de carácter débil, sino sólo para aquellos que logran su equilibrio interno.²

¹ Max Weber, *El político y el científico*, México, Editorial Premia, cuarta edición, 1984, pp. 8 y 60.

² *Ibidem*, pp. 14-15, 28 y 45-47.

La complejidad de actividades del Estado en campos como el servicio exterior, la guerra, las finanzas y la justicia, propició que desde el siglo XVI se requieran funcionarios expertos en cada una de estas ramas. La diplomacia y los consejos habían sido una actividad política cultivada de tiempo completo. Todo este proceso se manifestó por la formación de consejeros profesionales.

De esta forma, el surgimiento del Estado moderno se acompañó por la formación del político y el administrador público profesionales. Junto con ambos se desarrolló una tercera profesión: la de los consejeros de estadistas (hombres de Estado), cuyas tareas consistían en prepararlos para acceder y conservar el poder. La política, hasta este momento, consistía en lo que entonces se conocía como el arte del gobierno.

Ante los nuevos objetivos y funciones del Estado, era insuficiente la formación jurídica de los funcionarios públicos. El Estado había asumido la rectoría económica y su responsabilidad social, de manera que fomentaba el desarrollo de las fuerzas productivas e intervenía en la formación de nuevas relaciones de producción. La política considerada como actividad estatal buscó asegurar el buen funcionamiento del Estado y aumentar su poder y sus fuerzas hasta donde fuera posible, actividades que sólo un profesional de la política y la administración pública podían realizar.

Desde entonces, el profesional de la ciencia política y la administración pública está dotado de saber y de pericia política. Es un experto en el arte del gobierno y la ciencia del Estado. El arte del gobierno consiste en la habilidad del estadista para saber sortear los problemas. La política es dirigir al Estado e influir en quienes lo dirigen, porque también hay políticos en la oposición. La diferencia específica del profesional de la ciencia política y la administración pública frente a otros funcionarios del Estado consiste en su saber político para administrar con eficacia en

medio de las turbulencias sociales. Este saber, este "logos", sólo lo puede proveer la ciencia política.

Antiguamente los profesionales de la política elaboraban catálogos de consejos técnicos sobre el arte del gobierno. Después crearon programas de desarrollo del Estado. En ambos momentos se presentaban los elementos de desarrollo, innovación y creatividad. Hoy en día, los profesionales de la política y la administración pública producen nuevas tecnologías del poder: las políticas públicas.

El profesional de la ciencia política y la administración pública es un servidor público peculiar. Como político debe ser formado en los diferentes aspectos que le permiten conocer las tendencias generales de la sociedad, pero también los medios que facilitan el acceso al poder. Debe ser eficiente en los procedimientos que llevan al poder o que permiten perpetuarse en él, pero también de los fundamentos que explican las limitaciones y condiciones en las cuales se puede hacer política. Además de políticos con responsabilidad, de las universidades deben egresar politólogos, es decir, científicos de la política que expliquen el devenir del Estado, sus relaciones con la sociedad y creen nuevos métodos para el estudio de la política.³

De acuerdo con Samuel Huntington,⁴ los científicos políticos o politólogos desean hacer el bien. Desean difundir el conocimiento sobre la vida política, pero también desean utilizar el conocimiento para la reforma política. Por consiguiente, el estudio de la ciencia política tiende a destacar lo que está mal respecto a

³ Ornar Guerrero, "La profesión en ciencias políticas y administración pública", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 141, julio-septiembre de 1990, pp. 109-111 y 120-121.

⁴ Samuel Huntington, "Ciencia política y reforma política", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tercera época, número 12, octubre-diciembre de 1992, pp. 129 y 132.

la política, y contribuye también a la corrección y solución de los problemas políticos.

El profesional en ciencia política se prepara y capacita para la investigación, el estudio y el análisis del poder, de los procesos políticos, de las relaciones entre la sociedad, el gobierno y el Estado. Es capaz de producir y reproducir el conocimiento científico de lo político. Al mismo tiempo, posee un manejo adecuado de los métodos y las técnicas de investigación científica que le permiten el examen de los conflictos políticos para ayudar a su resolución.

Uno de los lugares más apropiados para el politólogo es la academia, es decir, la docencia y la investigación, aunque no exclusivamente, pues también es conveniente que esté en el lugar donde se tomen decisiones políticas. Dependiendo de cuál sea la posición que asuma se determinará el perfil.

Si él politólogo se va a dedicar a la academia, su perfil deberá ser muy teórico, con una buena formación en filosofía política y métodos de investigación. En el ámbito propiamente académico, el politólogo requiere vocación para la investigación y la docencia; pero si se piensa que el politólogo puede tener un lugar preponderante y decisivo en las asesorías, como consultor o como un profesional capaz de tomar decisiones políticas, entonces su perfil deberá ser con mayor conocimiento de lo que pasa en la realidad, con un mayor conocimiento de técnicas que pueda utilizar en la práctica. En ese sentido, el politólogo deberá estar en ambos lados, es decir, deberá conjugar el conocimiento teórico con el práctico.

El politólogo tiene como campo natural el análisis político, pudiendo ser también un teórico-político. Como consejero-asesor requiere una importante capacidad de análisis, lo cual implica un conocimiento teórico, histórico y jurídico. Algo que no se aprende en las escuelas, pero con lo que debe contar el politólogo,

es la sensibilidad, no sólo para captar los fenómenos cotidianos, sino también para articular esos fenómenos con otros que ocurren en otras partes del mundo.

Sobra decir que el politólogo debe tener un buen manejo del lenguaje oral y escrito, así como de los conceptos de la ciencia política, para poder desarrollar una alta profesionalización; sus actividades van de la gestión calificada de un secretario particular, a la investigación calificada de diferentes fenómenos políticos, así como a los ámbitos propiamente académicos. Puede desempeñarse en el sector público como analista político, asesor e investigador.

En la realización de trabajo administrativo, el politólogo deberá tener la aptitud de relacionarse con personas y con instituciones que manejan situaciones políticas. Respecto a las investigaciones sobre aspectos políticos, éstas podrán realizarse en periódicos o revistas, así como en diversas dependencias del sector público o privado. Su preparación y conocimientos le permiten también trabajar en el sector privado, como analista, investigador, periodista, articulista o en medios de comunicación electrónica como radio y televisión.

En este sentido, la función del politólogo consiste en investigar y aclarar los elementos que ocasionan o que causan un conflicto, previo diagnóstico del mismo. Respecto a capacidades, las que el politólogo requiere son las siguientes:

- 1) Saber identificar de manera clara los fenómenos políticos.
- 2) Saber integrar las distintas expresiones de la vida social.
- 3) Tener una idea precisa de dónde se encuentran las fuentes de información política.
- 4) Realizar análisis políticos con gran profundidad.⁵

⁵ Héctor Zamítiz Gamboa, "Evaluación de la carrera de ciencia política en México: entrevista con especialistas", *Estudios Políticos*, México, Facultad de

Para lograr lo anterior, todo politólogo debe recibir una buena formación en teoría, derecho, economía, sociología, además, obviamente, de la ciencia política. Al mismo tiempo, debe tener conocimientos en comunicación, administración, estadística, metodología y hasta computación. Todo ello le dará las herramientas necesarias para poder hacer un riguroso análisis político.

Deberá contar, además, con un amplio criterio para poder adentrarse en el estudio de las diversas corrientes del pensamiento y en las más variadas teorías políticas que se van elaborando en las diferentes etapas históricas de la humanidad, sobre todo las de la actualidad. Junto con ello provendrá un conocimiento y comprensión de la historia mundial y nacional, así como de las relaciones internacionales. Su preparación debe capacitarlo para el trabajo interdisciplinario y el análisis prospectivo.⁶

Así, la misión del investigador de la ciencia política o politólogo, según lo percibe Andrés Serra Rojas,⁷ lo lleva al conocimiento de los fenómenos de la vida política y de las instituciones del Estado, y determina, con todos sus convenientes, cómo sus normas y conclusiones pueden influir en la superación de la realidad, creando un orden nuevo o corrigiendo el existente. De ahí que sea característico que los especialistas de la ciencia política sientan la obligación de proporcionar un liderazgo cívico cuando los líderes son débiles o poco numerosos, por lo que resulta posible destacar muchas innovaciones políticas en el ámbito nacional o

Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 8, julio-septiembre de 1995, pp. 195-199; así como Pablo Trejo Romo, "Perfil del profesional en ciencia política, según empleadores potenciales (entrevistas a directores de centros privados que realizan investigación y análisis político)", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 8, julio-septiembre de 1995, p. 208.

⁶ Pablo Trejo Romo, *op. cit.*, pp. 220-222.

⁷ Andrés Serra Rojas, *Ciencia política*, México, Editorial Porrúa, novena edición, 1988, pág. 88.

internacional que deben mucho al celo profesional de los especialistas de la ciencia política.⁸

El politólogo como investigador de los fenómenos políticos con bases científicas es también un intelectual, tomando como base que éste tiene como función y objetivo prioritario la búsqueda de la verdad, y evitar que el monopolio de la fuerza se convierta en el monopolio de la verdad.

Retomando de Norberto Bobbio,⁹ una definición muy completa sobre los intelectuales —dentro de los cuales se puede ubicar a los politólogos más destacados— es como creadores, portadores y transmisores de ideas. Son considerados los sujetos a quienes se atribuye de hecho y de derecho la misión específica de elaborar y transmitir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo o simples opiniones, que constituyen las ideas o los sistemas de ideas de una determinada época y de una sociedad específica.

Los intelectuales frecuentemente han ostentado su superioridad sobre los políticos porque los consideran hombres dedicados a una actividad meramente práctica. De ahí que sólo a los intelectuales el hombre político les deba hablar con la verdad, preguntarles de cualquier cosa y oír su opinión para después tomar decisiones.

Dicho en otros términos, los intelectuales ejercen su influencia sobre los políticos elaborando propuestas que pueden o no ser acogidas, pero que de cualquier manera consideran útiles para mejorar las relaciones políticas. Proporcionan a los políticos informaciones históricas, económicas y técnicas para favorecer sus deliberaciones.

⁸ Harold D. Lasswell, *El futuro de la ciencia política*, Madrid, Editorial Tecnos, 1963, p. 31.

⁹ Norberto Bobbio, *El filósofo y la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 425-426, 431, 437-438, 464-465, 472 y 481.

La tarea de todo intelectual político es promover ideas, resaltar problemas, elaborar programas o teorías generales; la tarea del político es tomar decisiones. Toda decisión implica una selección entre diversas opciones. La misión del intelectual es persuadir, animar o desanimar, expresar juicios, dar consejos, hacer propuestas, inducir a las personas a las que se dirige a formarse una opinión sobre las cosas. El político tiene la función de tomar decisiones y realizar acciones de todas estas opciones.

Los cargos políticos no constituyen un empleo fácil y cómodo. Todo lo contrario. La función del político es extraordinariamente difícil y agobiante. Existen diferentes tipos de privaciones que caracterizan la vida política. En primer lugar encontramos la crítica y hostilidad de que, inevitablemente, son objeto quienes detentan un cargo público. La propia naturaleza de la función del político lo hace blanco de gran cantidad de ataques públicos.

Los políticos son víctimas de una crítica incisiva y una hostilidad permanentes que perturban profundamente a la mayoría de las personas y, aunque no lo parezca, a ellos también les afecta.

Todo dirigente político responsable debe tener en cuenta las tres dimensiones del pensamiento político: la filosófica, la científica y la práctica.

Es evidente que el político práctico no podrá convertirse en filósofo político ni en científico político o politólogo, para lo cual se requiere una capacidad y un tiempo que muchos políticos no tienen. La actitud científica exige una preparación, una vocación y una dedicación que es casi incompatible con la vocación política.

La función del político práctico y del politólogo o estudioso de la política es diferente. No se debe traer al campo del estudio científico motivaciones políticas y viceversa. Sin embargo, es deseable que el político práctico y profesional conozca el estado general de la filosofía política y de la ciencia política para guiar su pensamiento y madurarlo.

Cualquiera que dirija asuntos políticos debe saber cómo aplicar el control o, mejor dicho, debe tener el control de la situación conociendo la naturaleza básica y el estado actual de la sociedad o comunidad a la que está controlando, cuáles son los límites y oportunidades existentes en el medio al que debe enfrentarse y cuáles son los resultados que desea obtener. Combinando estos conocimientos, y actuando en consecuencia, se tiene la esencia del arte del gobierno.¹⁰

La característica más común de la personalidad de los políticos es el ansia por obtener respeto. El político eficaz es el que se maneja en el ámbito de los asuntos públicos y en nombre del bien público o del bien común.

De acuerdo con Max Weber,¹¹ una de las características positivas de un político es el carisma, esto es, la entrega y la confianza personal al líder o caudillo. Todo líder carismático está predestinado a ser guía de los hombres, en quienes la obediencia no se debe precisamente a la costumbre o norma legal establecida, sino a la fe puesta en él. Es su persona y son sus cualidades intrínsecas las que atraen al conjunto de discípulos, al séquito o al partido. Otras de las cualidades que debe tener el político son la pasión, el sentido de responsabilidad y la medida.

Los principales incentivos o motivaciones de los políticos para dedicarse a la política son los siguientes:

- 1) El *prestigio social*, consistente en la necesidad de prestigio o reconocimiento público.

¹⁰James L. Payne, *et al*, *Las motivaciones de los políticos*, México, Noriega Editores, 1990, pp. 7-9; Laureano Batista, "La ciencia política ante el fenómeno de la violencia", Ignacio Yepes Boscan (comp.), *Violencia y política*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1972, p. 257 y Karl W Deutsch, *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 21.

¹¹Max Weber, *El político y el científico*, *op. cit.*, pp. 9-10.

- 2) El *programa*, que surge a partir de la necesidad de trabajar en políticas específicas, que promuevan el bienestar público.
- 3) La *sociabilidad*, que se origina en la necesidad de complacer a los demás y obtener su aprobación.
- 4) La *obligación*, cuyo fundamento se encuentra en la necesidad de seguir los dictados de la propia conciencia, de actuar siguiendo un comportamiento moralmente correcto.
- 5) El *juego*, que consiste en la necesidad de competir con otros en interacciones estructuradas, intelectualmente desafiantes.
- 6) La *misión*, que se manifiesta a partir de la necesidad de estar comprometidos con una causa trascendental que le dé significado y propósito a la vida.
- 7) La *adulación*, cuyo origen radica en la necesidad de adulación y afecto exagerados.¹²

Por otra parte, el agitador y el organizador son dos elementos importantes de la escena política. El agitador político se destaca de sus iguales por su enorme ansia de respeto inmediato por parte de sus contemporáneos. De ahí que esté dispuesto y sea capaz de atraer a las masas mediante la oratoria y el periodismo polémico. El organizador político, por su parte, no requiere de respuestas emocionales de parte de las masas, es quien administra, diagnostica, planea y toma decisiones. El agitador se revela durante la fase más intensa de la crisis, mientras que el organizador se ve favorecido por los periodos entre las crisis, es decir, en los periodos de estabilidad.

La característica esencial del agitador es el alto valor que concede a la respuesta emocional del público. Que ataque o defienda a las instituciones sociales es algo secundario. El agitador se emociona lo suficiente como para comunicar y transmitir su emo-

¹² James L. Payne, *op. cit.*, p. 16.

ción a quienes lo rodean. Un agitador es alguien que exagera la diferencia entre lo bueno y lo malo, entre lo real y lo posible. Fácilmente llega a la conclusión de que quien está en desacuerdo con él "hace causa común con el diablo", y que los adversarios presentan mala fe o pusilanimidad. Los agitadores son notoriamente pleitistas e indisciplinados.¹³

Además del organizador y el agitador como elementos importantes de la política práctica, figuras que pudiéramos considerar históricas pues surgen con la actividad política misma, como bien señala Guillermina Baena Paz,¹⁴ a mediados de la década de los ochenta del siglo XX comienza a popularizarse la figura del consejero político moderno, el cual crea, construye, sostiene, fomenta y promueve la imagen de un funcionario o, en su caso, la modifica y la mejora, según las intenciones de su carrera política.

Este consejero político moderno se ayuda de las relaciones públicas para entender cómo debe manejarse esa imagen. Obviamente este consejero político también tiene como puntos básicos de su trabajo los discursos, las apariciones públicas, el manejo de las reuniones de trabajo y el control de situaciones de crisis y conflictos diversos, así como la prevención de los mismos. Se convierte en el creador de una imagen específica de la cual dependerá el éxito o fracaso de una persona, institución o país. Su función es conservarla y fortalecerla.

Las estrategias políticas deben constituir una formación obligada para todo profesional de la ciencia política y para todo político profesional. Concentrado en las labores de propaganda, el

¹³ Harold D. Lasswell, *La política como reparto de influencia*, Madrid, Editorial Aguilar, 1974, pp. 18-19 y 87.

¹⁴ Guillermina Baena Paz, "Política y comunicación: a la búsqueda de nuevos paradigmas", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 4, julio-septiembre de 1994, páginas 105-107.

estratega político se ve obligado a utilizar los medios de comunicación para difundir sus campañas o estrategias. Todo esto debe responder a una campaña planeada y estructurada por fases que den como consecuencia la multiplicación de los mensajes y la presencia y preservación de la imagen.

También existe la figura del comunicador político, el cual es fundamentalmente un analista político cuyas funciones se expresan a partir de los medios de comunicación, con el fin de orientar a la opinión pública, entrando al fondo de los hechos, explicando los cómo y los porqué de los sucesos, así como las consecuencias que esos hechos puedan tener.

En conclusión, podemos ver que la política brinda la capacidad de reconocer los problemas y los hechos más importantes en la determinación de nuestro destino, ya que incluye tanto el conocimiento como la acción. Por eso, en parte es una ciencia, un arte, un don y una cuestión de decisión personal. Quienes se preocupan por aprender acerca de la política todo lo que se puede aprender, tienen también la oportunidad de decidir sobre aspectos políticos en forma activa y responsable, y pueden dominar con el tiempo el arte y el don de actuar de acuerdo con este conocimiento.

La acción política y la decisión política se deben acompañar de un conocimiento de la política. Una decisión sin conocimiento real de la política resulta errada y con enormes costos que se pueden expresar en derramamiento de sangre, pérdida de riqueza y sufrimiento humano. En el mismo sentido, la demora de una acción o decisión política también puede ser muy costosa. Por ello, en todo momento los líderes políticos y los ciudadanos comunes deben comparar los costos del error con los de la demora. Sólo con mejores conocimientos políticos, entendidos como el mejor conocimiento de las consecuencias de nuestras actitudes y acciones, podremos lograr que la elección y decisión política sea

menos dolorosa y menos peligrosa, y colocarnos en una posición más favorable para convertirnos en amos, no en víctimas, de nuestro destino.

El proceso político es un medio para obtener nuevos conocimientos. La política tiene la función de coordinar el proceso de aprendizaje de toda una sociedad. Cuando surge un nuevo problema social y político que debe enfrentar un pueblo o un país, y las viejas respuestas o soluciones son inútiles para resolverlo, o cuando se hace necesaria una nueva respuesta a un viejo problema porque se ha pasado algún punto crítico, la sociedad tiene que aprender un nuevo conjunto de hábitos que sólo le proporciona la política.

8. Desafíos de la enseñanza y la investigación en ciencia política

En términos reales, desde hace mucho tiempo ha habido ciencia política en las universidades, pues es imposible enseñar derecho, historia, filosofía o teología sin entrar a discutir la política. Sin embargo, es hasta el siglo XX cuando prolifera en el mundo la profesión de la ciencia política como una instrucción formal. La existencia de la ciencia política y su enseñanza se hizo necesaria para complementar el espectro de las ciencias sociales.

Durante el despotismo ilustrado se dio el tránsito de la política del arte del gobierno a la ciencia del Estado, y consistió en introducir la enseñanza de la política y la administración pública en las universidades, proceso en el cual los alemanes fueron los primeros en establecer cátedras de estas materias en sus instituciones de educación superior.

La primera cátedra de política y retórica se estableció en la Universidad de Uppsala, Suecia, en 1655. Tardíamente la ciencia política se instaura como carrera en las universidades y parece que ello ocurrió por primera vez en 1881 en la Universidad de Michigan, donde en este año fue fundada la Escuela de Ciencia Política y posteriormente, en Italia, mediante una ley del parlamento se instituyó su enseñanza en octubre de 1885. En Francia

se incorporó mucho más tarde, hasta 1954, cuando se comenzó a profesar en las facultades de derecho.¹

En el caso particular de los Estados Unidos, desde fines del siglo XIX la ciencia política se constituye cada vez más como una disciplina autónoma; se institucionaliza en sus universidades, progresa rápidamente en la especialización, en los métodos y técnicas de investigación empíricas, así como en la teorización. Sus orientaciones básicas se perfilan claramente a partir de la segunda Guerra Mundial, y reflejan los cambios producidos en la situación interna y en la posición y el papel internacional de los Estados Unidos.²

La enseñanza de la ciencia política difiere de un país a otro por las distintas estructuras nacionales de educación y debido a las condiciones naturales sobre las que se asientan esas estructuras. En otras palabras, depende del sistema educativo que rige cada nación y éste, a su vez, tiene relación directa con las necesidades que busca satisfacer. Ello explica la diversidad de planes y programas de estudio en ciencia política en el mundo.

En el caso específico de nuestro país, hasta mediados del siglo xx los temas políticos en México eran abordados académicamente casi siempre por juristas o por historiadores. En 1939 se creó el Instituto de Investigaciones Sociales y, en 1951, la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. En su primera etapa, esta escuela centró su actividad en la enseñanza de cuatro actividades: ciencia política, sociología, periodismo y diplomacia.

¹ Ornar Guerrero, "La profesión en ciencias políticas y administración pública", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 141, julio-septiembre de 1990, pp. 110 y 115-116.

² Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 19150, pp. 26-27.

Para iniciar, la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales tuvo que basarse en profesores egresados de las carreras de historia y derecho.

Los alumnos de esta primera etapa no pretendían desarrollar sus nuevos conocimientos dentro del ámbito académico, sino usarlos dentro de la administración pública, de donde la mayoría habían sido reclutados y adonde volverían. En ese primer momento la función de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales parecía ser la de una escuela de cuadros. De todas maneras, se habían puesto las bases para un cambio cualitativo en el estudio de la política mexicana.

Al llegar Pablo González Casanova a la dirección de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales en 1958, se dio una profunda modificación a los planes y programas de estudio. Las materias históricas y legales pasaron a segundo término y se procuró que la mayoría de los cursos se relacionaran directamente con la especialidad. Surgió una quinta carrera que fue administración pública.

González Casanova representó el arribo de un científico social de nuevo cuño, netamente académico y al tanto de las grandes corrientes que en ciencia política y sociología se daban en los principales centros universitarios del mundo. La preocupación por la teoría especializada y el dato empírico se empezó a notar. La composición de los alumnos también cambió, eran más jóvenes y aumentaron los de tiempo completo; algunos de sus egresados empezaron a buscar posgrados. En 1967 se creó la División de Estudios de Posgrado, surgiendo así la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

A partir de entonces, gran número de estudiantes siguió acercándose a la ciencia política como un instrumento de aplicación práctica, sobre todo dentro de las dependencias gubernamentales, pero una minoría optó por quedarse en el ámbito académico

y desde ahí profundizar en el estudio de los mecanismos del poder en México.³

La ciencia política académica en México se desarrolla en los años sesenta y setenta cuando logró configurar un grupo de profesores propio y de perfil eminentemente académico y otorgó gran importancia a la investigación y aparecen o se consolidan diversas revistas. Surge, además, el grupo de El Colegio de México, aparece la carrera de ciencia política en la Universidad Autónoma Metropolitana y en algunas universidades de provincia. Para la década de los ochenta existen ya dieciséis universidades en el país que imparten la licenciatura en ciencia política.

Al finalizar la Guerra Fría, y con la caída del Muro de Berlín en 1989, la ciencia política académica mexicana, a decir de Enrique Suárez-Íñiguez, uno de sus principales estudiosos, parece haberse acentado y buscar nuevos horizontes.⁴

También debemos señalar que las constantes transformaciones que vive el mundo afectan directamente el estudio y la enseñanza de la ciencia política, como se desprende del estudio de Karla Valverde Viesca.⁵ Por eso, en diversas instituciones educativas hay diferentes objetivos de la enseñanza de la ciencia política, como veremos a continuación.

³ Lorenzo Meyer y Manuel Camacho, "La ciencia política en México. Su desarrollo y estado actual", Ledda Arguedas (comp.), *Sociología y ciencia política en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1979, pp. 74-76.

⁴ Enrique Suárez-Íñiguez, "La ciencia política académica mexicana", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 147, enero-marzo de 1992, p. 215.

⁵ Karla Valverde Viesca, "Nuestra ciencia política y la de otros. Comparación entre planes de estudio de la UNAM, Essex, Georgetown y la Complutense", *Estudios políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 9, octubre-diciembre de 1995, pp. 189 y 199-200.

En la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Essex, Gran Bretaña, la ciencia política se concibe como la ciencia social que estudia los aspectos de la política y del gobierno; en la Escuela de Artes y Ciencias de la Universidad de Georgetown, Estados Unidos, dada su tradición religiosa, es la ciencia que capacita a los individuos para analizar la sociedad y sus instituciones con el propósito de encontrar valores y convicciones que se concreten en su relación con los demás; en la Universidad Nacional Autónoma de México la ciencia política es el análisis de las relaciones de poder entre el Estado, las instancias gubernamentales, los grupos políticos y las organizaciones sociales.

Respecto a los objetivos de la carrera de ciencia política podemos ver que la Escuela de Ciencias Sociales de Essex pretende proporcionar al estudiante conocimientos básicos en las áreas más importantes de la ciencia política; lo capacita en la aplicación de técnicas modernas para la investigación, lo familiariza con teorías políticas sobresalientes y lo introduce al análisis comparativo.

La Escuela de Artes y Ciencias de Georgetown, por su parte, pretende formar dirigentes intelectuales y morales, por lo que promueve las disciplinas intelectuales y la búsqueda de valores durante la formación teórica del estudiante.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM promueve la formación de científicos sociales que expliquen los procesos de la sociedad y del poder, y capacita al estudiante en el manejo crítico de elementos teóricos, metodológicos y técnicos de la ciencia política.

En la actualidad ni el Estado ni las organizaciones privadas apoyan con entusiasmo a las ciencias sociales en general, y a la ciencia política en particular. Se dice que no se ocupa de los verdaderos problemas de la sociedad, sino que se involucra en debates teóricos altamente abstractos.

Algunos de los problemas que sobre la ciencia política contemporánea encuentran David Held y Adrián Leftwich⁶ se refieren, entre otras cosas, al notable grado de especialización de las ciencias sociales y, dentro de éstas, de la ciencia política, a partir de la segunda Guerra Mundial. La división del trabajo en las humanidades y las ciencias sociales está avanzada en grado sumo y el rendimiento resultante está en extremo fragmentado. La investigación especializada prolifera en todas las áreas. Sin embargo, el problema de la especialización puede llevar a saber más acerca de las partes y menos del conjunto, por lo que el carácter complejo de la totalidad del problema sigue sin explicarse y sin resolverse.

En el siglo XX se dieron, sin duda alguna, cambios fundamentales de organización social y política. El hombre experimentó diversas formas de organización social y política. Debido a la instauración de gobiernos totalitarios: nazis, fascistas y socialistas, se hizo renacer, como nunca, el sueño de la democracia. A partir de la segunda mitad del siglo XX el mundo ha caminado hacia la democracia, como lo demuestra la derrota del nazifascismo, el colapso del modelo socialista, la salida del poder de los militares en América Latina, el desarrollo de la democracia en Europa Occidental, Estados Unidos, Austria, Nueva Zelanda, etcétera. Sin embargo, otros problemas surgieron, como es el caso del renacimiento de los nacionalismos, las pugnas étnicas y las diferencias religiosas.

Los cambios sociales y políticos registrados en el siglo XX han afectado la ciencia política. Entre otras cosas, la globalización de la economía y la formación de los bloques regionales han genera-

⁶ David Held y Adrián Leftwich, "¿Una disciplina de la Política?", Adrián Leftwich, *¿Qué es la política?*, México, Fondo de Cultura Económica, colección Breviarios, número 438, 1987, pp. 264-266.

do diversas interpretaciones teóricas y redefinido algunas categorías políticas de la realidad.

Las diversas corrientes de la ciencia política han sufrido cambios importantes reflejo de una realidad cambiante. El marxismo, por ejemplo, a partir de la experiencia europea y la caída del Muro de Berlín, deberá tener una profunda reestructuración.

El funcional-estructuralismo deberá ir ganando lugar en la ciencia política mexicana, sobre todo en el ámbito de los procesos electorales y en el sistema político mexicano en su conjunto.

La crisis de los paradigmas para la explicación de la realidad han propiciado limitaciones dentro de la ciencia política. Ya no existe una gran teoría integradora y única visión del mundo. Lo que existe es el pluralismo teórico y metodológico con diversos enfoques para la aprehensión de la realidad, con una tendencia a configurar una ciencia más empírica que utiliza la recopilación de información de manera cada vez más elaborada.⁷

El estadio de desarrollo en el cual se encuentra la ciencia política en el mundo actual es el siguiente:

- 1) La ciencia política se encuentra más desarrollada en Estados Unidos, Canadá y en algunos países de Europa Occidental como Italia, Inglaterra, Alemania, Francia y España. En todos estos casos la ciencia política ha logrado plena autonomía con respecto a otras ciencias sociales, y en conjunto concen-

⁷ Enrique Suárez-Íñiguez, "La democracia en la filosofía política", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 7, abril-junio de 1995, pp. 30-31; Enrique Suárez-Íñiguez, "La ciencia política académica mexicana...", p. 218 y Comisión Local de la Carrera de Ciencia Política, "Evaluación curricular de la licenciatura en ciencias políticas y administración pública (ciencia política)", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 7, abril-junio de 1995, pp. 73-74.

tra cerca de 90% de la producción y del conocimiento sobre la política.

- 2) En un estadio inferior se ubican el resto de los países de Europa Occidental, varios países de América Latina como México, Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, y otros países como Israel, Japón y la India. En todos estos países la ciencia política ha conocido un importante desarrollo y se han dado aportaciones originales a la disciplina. Sin embargo, no ha alcanzado la autonomía que se ha dado en los países aludidos en el punto 1.
- 3) En Europa del Este, el resto de los países de América Latina, buena parte de Medio Oriente y Asia, la ciencia política ha tenido algún nivel de profesionalización, pero aún carece de estatus científico.
- 4) Finalmente, tanto en el continente africano como en algunos países de Asia, la ciencia política se encuentra en una fase precientífica o sencillamente no existe.⁸

En cierto sentido, el estado actual de la ciencia política es de resurgimiento, lo cual tiene mucho que ver con las grandes transformaciones del mundo, con la desaparición del socialismo real, con los problemas para instaurar la democracia, con la globalización de la economía y con la formación de los grandes bloques regionales.

A lo anterior hay que agregar que la crisis de los antiguos paradigmas explicativos de la realidad pueden provocar un agotamiento de la ciencia política, por el choque creciente con la

⁸ César Cansino Ortiz, "La ciencia política hoy: nuevos desarrollos, problemas teóricos y desafíos", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 9, octubre-diciembre de 1995, pp. 72-74.

realidad o porque la realidad avanza más rápido que la explicación científica de la misma.

Por ello, la nueva ciencia política tendrá que ser más flexible que la vieja ciencia política caracterizada por los grandes esquemas teóricos. En algunos lugares del mundo, particularmente en los Estados Unidos, el politólogo se ha ido especializando, pues tiene conocimientos de análisis político que le permiten saber más que cualquier político, con lo que ha logrado mejorar la forma de interpretar los fenómenos. Al mismo tiempo, la ciencia política ha evolucionado hacia el ámbito de la toma de decisiones, el análisis de sistemas y la formulación y control de lo que se llama políticas públicas.⁹

Una de las más importantes manifestaciones de la nueva ciencia política ha sido su deseo de explorar nuevos problemas. Ha tratado de aprender más del comportamiento y de los procesos políticos, acerca de lo cual existen pocos datos registrados o publicados. También ha buscado ampliar el conocimiento sobre los líderes y sus conexiones, de las estructuras de poder e influencia, de las actitudes y preferencias políticas, de los procedimientos seguidos extraoficialmente para llegar a una decisión, etcétera.

La nueva ciencia política se debe construir con nuevos temas de análisis para los politólogos, como los siguientes: *i*) las transformaciones y consecuencias de los sistemas políticos; *ii*) las condiciones para la democracia y el desempeño democrático; *iii*) la política económica y su repercusión social; *iv*) la integración económica; *v*) el nuevo orden económico y el papel del Estado; *vi*) las posibilidades o no de un Estado global, y *vii*) las transiciones postsocialistas, etcétera. Debe despertar un renovado interés por

⁹ Héctor Zamítiz Gamboa, "Evaluación de la *cutera* de ciencia política en México: entrevista con especialistas", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 8, julio-septiembre de 1995, pp. 189-190.

la política comparada y la macropolítica, al mismo tiempo que deberá volver a discutir sus presupuestos de base y definir sus propias fronteras respecto a la teoría política, la filosofía política y las otras ciencias sociales.

Aparentemente, en otros tiempos a la ciencia política le interesaban más los datos empleados por el historiador que los usados por otros científicos sociales, por lo que con frecuencia los politólogos estaban atados a la biblioteca. Hoy, los especialistas en el estudio de los fenómenos políticos han tenido que salir a la calle, con el fin de ampliar su acervo de información. Así pues, es un lugar común afirmar que el mundo ha padecido cambios radicales en los pasados años: cambios en la geopolítica mundial, en los procesos de producción material y cultural, en los sistemas políticos, etcétera, y que además se proyecta hasta el plano de los valores culturales y las concepciones del mundo.

Estas transformaciones actuales requieren una explicación de la realidad y generar soluciones nuevas a los nuevos problemas que se han desplegado a todos los niveles.

La relación entre el Estado y la sociedad se ha fortalecido, razón por la cual lo político ya no se reduce sólo a la esfera de lo estatal, la propia sociedad se ha politizado y la política se ha socializado. Los problemas se ahondan y multiplican, por lo que el objeto de estudio del cientista político o politólogo se ha tornado más complejo; de ahí la necesidad de redefinir el perfil del politólogo a partir de una redefinición de su objeto de estudio.¹⁰

Algunos de los problemas y desafíos a los que se enfrenta la ciencia política contemporánea son los siguientes:

¹⁰ Francis J. Sorauf, *Ciencia política*, México, Editorial UTEHA, 1967, pág. 36-37 y Jorge E. Brenna Becerril, "La globalización en el siglo XXI y las nuevas necesidades de formación del politólogo en la UNAM", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 9, octubre-diciembre de 1995, pp. 233-235.

- 1) Encontrar el justo medio entre una obtención de datos necesarios y un aparato crítico interpretativo de los mismos, sin caer en el empirismo hacia el que la sociología y la ciencia política tienden en la actualidad.
- 2) A pensar y reflexionar con la mayor objetividad posible, sin caer en modas ni dependencias intelectuales.
- 3) A no confundir el análisis con la denuncia, pues una cosa es hacer ciencia política y otra realizar militancia política.
- 4) A dar mayor formación, rigor y profundidad al trabajo, haciendo investigación sobre las grandes cuestiones políticas nacionales, tomando en cuenta que al estar cambiando el país, muchos fenómenos se deben interpretar y analizar sin esquemas rígidos.
- 5) Continuar formando cuadros especializados en la problemática de la disciplina, y valorar sus aportaciones para la práctica profesional. Para ello se requiere la construcción de verdaderos liderazgos académicos mediante la consolidación de grupos de investigación y de trabajo.
- 6) A teorizar e interpretar los nuevos problemas que reclaman los cambios en México y en el mundo, los problemas de la globalización, los problemas de la integración económica, los problemas de la democracia, los derechos humanos y, en general, los problemas que se derivan del nuevo orden económico internacional.
- 7) A la sobrevivencia como ciencia capaz de superarse y desarrollarse en medio de la crisis de paradigmas.
- 8) A revalorar la ciencia política como ejercicio profesional y romper las tendencias hostiles que hacia ella y hacia los politólogos se tiene.¹¹

¹¹ Héctor Zamítiz Gamboa, "Evaluación de la carrera de ciencia política en México: entrevista con especialistas...", *op. cit.*, pp. 202-203.

Es un hecho real que ante la sociedad y el gobierno las ciencias sociales se han devaluado, incluso más que las humanidades, por lo que uno de los desafíos de la ciencia política es demostrar la racionalidad histórica de la profesión y no deberá dejar de ser el medio de expresión de corrientes opuestas y la conciencia crítica de las formas de dominación política imperantes.

El desafío de los politólogos no está sólo en el presente sino en el futuro. Las realidades que enfrentarán serán inciertas y con recursos públicos escasos. La aplicación de su conocimiento tendrá que orientarse a trabajar futuros alternos donde el centro de los análisis son los problemas de la civilización humana y la calidad de vida.

La ciencia política está llamada a ocupar un lugar fundamental en la recomposición del mundo, y los politólogos deben tener claridad en las funciones que pueden cumplir y las metas que pueden alcanzar para la transformación política.

Por ello, como bien lo señaló la Comisión Local de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM,¹² uno de los desafíos de la ciencia política es formar politólogos con un trabajo teórico de mayor rigor y profundidad. La ciencia política debe desarrollar todas las condiciones para la creatividad, ya que ante una realidad cambiante los fenómenos deben interpretarse con diversos enfoques. Se necesita teorizar sobre los problemas de la globalización, de la integración económica y de la democracia, al mismo tiempo que se debe concebir a la ciencia política no sólo como especulativa, sino también como empírica, teniendo como justo medio la obtención de datos y la posesión de un aparato crítico interpretativo.

¹² Comisión Local de la Carrera de Ciencia Política. "Evaluación curricular de la licenciatura en ciencias políticas y administración pública (ciencia política)", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 7, abril-junio de 1995, pp. 67 y 87.

La ciencia política deberá ponerse al día, asegurando espacios para la pluralidad teórica existente en el mundo, incorporando las diferentes vertientes del desarrollo teórico y metodológico, los principales debates, autores y problemas de carácter universal. Debe también continuar formando cuadros y realimentar los ya existentes con honestidad intelectual y la mayor objetividad posible.

Conclusiones

Uno de los propósitos fundamentales que a lo largo del libro nos propusimos abordar es el hecho de concebir la política no solamente como una actitud, sino más bien como una teoría social, una teoría de la transformación de lo que existe. De percibirse de esta manera la política, no hay un solo humano que pertenezca a la inteligencia que no sea un político, inclusive cuando muchas veces no participe en campañas electorales ni tampoco en las actividades cotidianas de los partidos políticos organizados.

Por eso, quienes se dediquen a la política, ya sea a su análisis o a la práctica de la misma, deben poseer una cultura universal sólida, firme y amplia. Debe haber estudiado profundamente la historia de su país, conocerla y entenderla. Asimismo, debe estar a la cabeza de la sociedad y no bajo ella; debe ir adelante del conjunto humano.

La transformación de la sociedad humana es una actividad eminentemente política. Por eso, quienes luchan por el advenimiento de un nuevo orden deben tener claro que su profesión es la política.

La política es una profesión científica porque la sociedad forma parte de la naturaleza y ésta se rige por leyes que constituyen el objeto de las diversas disciplinas del saber, sin las cuales no se podría entender el mundo que nos rodea. Sería ilógico e irracional creer que sólo una parte de la naturaleza está sujeta a leyes, y que la otra parte, la sociedad humana, es un acontecer sin normas.

La política, en su más alto significado, es la preocupación cultural más grande de todas, ya que ella resume todo el saber, todo el conocimiento y, además, es la guía de la conducta para asumir una posición de decoro frente a la vida.

El entendimiento de la política consiste en poder reconocer lo que es importante, en percibir las cosas que más influyen sobre el resultado de los acontecimientos. Significa conocer la influencia de cada resultado político sobre nuestros valores y sobre nuestra comunidad. Significa también conocer lo que es real y lo que es verdadero.

Con el conocimiento político se busca lo que es importante para predecir los resultados e influir sobre ellos, que sea pertinente para nuestros valores, y que resulte confirmado por las pruebas y la experiencia.

En la medida en que el conocimiento político sea verificado, puede ser compartido y sometido a prueba de modo impersonal, independientemente de nuestras preferencias y antipatías, sesgos y personalidades individuales.

Por eso, en la medida en que aprendamos a someter a prueba nuestros propios supuestos y métodos de investigación, podrá haber una ciencia política y no un estudio de la política o una filosofía de la política.

La ciencia política se ha enriquecido de las aportaciones que le han hecho otras ciencias sociales. Ha retomado conocimientos de otras ciencias sin perder su objeto de estudio, y ha demostrado ser funcional al describir, interpretar y criticar el fenómeno político.

Bibliografía

- ABENDROTH, Wolfgang, y Lenk Kurt , *Introducción a la ciencia política*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1971, p. 373.
- ARISTÓTELES, *ha política*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 70, novena edición, 1981, pp. 153-319.
- BADIE, Bertrand, y Guy Hermet, *Política comparada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 319.
- BENSON, Oliver, *El laboratorio de ciencia política*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, p. 401.
- BOBBIO, Norberto, *El filósofo y la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 516.
- , y Michelangelo Bovero, *Origen y fundamentos del poder político*, México, Editorial Grijalbo, segunda edición, 1985, página 135.
- BODIN, Jean, *Los seis libros de la república*, Madrid, Editorial Aguilar, 1973, p. 220.
- CARRO MARTÍNEZ, Antonio, *Introducción a la ciencia política*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, p. 414.
- CERRONI, Umberto, *Introducción al pensamiento político*, México, Editorial Siglo XXI, 13a. edición, 1982, p. 87.
- , et al., *Problemas de la ciencia política contemporánea*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1969, página 147.
- CÓRDOVA, Arnaldo, et al., *Ciencia política, democracia y elecciones*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1989, p. 102.
- DEUTSCH, Karl W, *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 608.

- DUVERGER, Mauricio, *Introducción a la política*, Barcelona, Ediciones Ariel, tercera edición, 1970, p. 281.
- EASTON, David, "Ciencia política", *Lecturas de Sociología y Ciencia Política*, México, UNAM, 1980, pp. 27-60.
- HIRSCH-WEBER, Wolfgang, *~La política como conflicto de intereses*, Madrid, Editorial Tecnos, 1972, p. 249.
- HOBBS, Thomas, *Leviathan, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 304.
- HIJNTINGTON, Samuel, "Alma por alma: ciencia política y reforma política", *Democratización, Partidos Políticos y Procesos Electorales*, México, Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, 1988, página 72.
- KAPLAN, Marcos, *Estado y sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1980, p. 223.
 , *La ciencia en la sociedad y en la política*, México, SEP, Colección Sep-Setentas, 1975, p. 222.
- LASSWELL, Harold D., *El futuro de la ciencia política*, Madrid, Editorial Tecnos, 1963, p. 253.
 — , *La política como reparto de influencia*, Madrid, Editorial Aguilar, 1974, p. 216.
 — , *Psicopatología y política*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1963, p. 298.
- LEFEBVRE, Henri, *et al., ha crisis actual de la política*, Argentina, Rodolfo Alonso Editor, 1972, p. 175.
- LEFTWICH, Adrián, *¿Qué es ¿apolítica?*, México, Fondo de Cultura Económica, colección Breviarios, número 438, 1987, p. 290.
- LOCKE, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, México, Editorial Nuevomar, 1984, p. 126.

- MACKENZIE, W., *Política y ciencia social*, Madrid, Editorial Aguilar, 1972, p. 415.
- MAGGI, Rolando, Héctor Zamítiz y César Cansino (comps.), *La ciencia política en México. Estado actual y perspectivas*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1986, página 371.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *El príncipe*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 152, séptima edición, 1981, p. 53.
- MARCOS, Patricio, *Lecciones de política*, México, Editorial Nueva Imagen, segunda edición, 1992, p. 159.
- MARX, Carlos, y Federico Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, s.a.e., p. 831.
- MEYNAUD, Jean, *La Science Politique. Fondements et Perspectives*, París, Edición del autor, 1960, p. 128.
- MEYER, Lorenzo, y Manuel Camacho, "La ciencia política en México. Su desarrollo y estado actual", Ledda Arguedas (comp.), *Sociología y ciencia política en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1979, pp. 63-102.
- MONTESQUIEU, *Del espíritu de las leyes*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 191, sexta edición, 1985, página 453.
- MOSCA, Gaetano, *La clase política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 351.
- MOSES I., Finley, *El nacimiento de la política*, México, Editorial Grijalbo, 1990, p 198.
- OPPENHEIM, Félix, *Ética y filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 247.
- PAYNE, James L., *et ai, Las motivaciones de los políticos*, México, Noriega Editores, 1990, p. 225.

- PLATÓN, "La república", *Diálogos*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 13, décima edición, 1981, pp. 494-533.
- PRÉLOT, Marcel, *ha ciencia política*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, cuaderno 103, 1988, p. 111.
- QUINTON, Anthony, *Filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 306.
- ROUSSEAU, Juan Jacobo, *El contrato social*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuántos, número 113, sexta edición, 1979, p. 173.
- SALOMÓN, Jean-Jacques, *Ciencia y política*, México, Editorial Siglo XXI, 1974, p. 277.
- SAN AGUSTÍN, "Ciudad de dios", *Obras completas*, tomos XVI y XVII, Madrid, Editorial Católica, 1964, pp. 454-490.
- SÁNCHEZ AZCONA, Jorge, *Éticaypoder*, México, Editorial Porrúa, 1998, p. 148.
- SCHMITT, Cari, *El concepto de lo político*, México, Alianza Universidad, 1987, p. 153.
- SERRA ROJAS, Andrés, *Ciencia política*, México, Editorial Porrúa, novena edición, 1988, p. 798.
- SORAUF, Francis J., *Ciencia política*, México, Editorial UTEHA, 1967, p. 176.
- STRASSER, Carlos, *La razón científica en política y sociología*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979, p. 226.
- VAN DYKE, Vernon, *Ciencia política: un análisis filosófico*, Madrid, Editorial Tecnos, 1962, p. 225.
- WEBER, Max, *El político y el científico*, México, Editorial Premio, cuarta edición, 1984, pp. 89.
- YEPES BOSCAN, Ignacio (comp.), *Violencia y política*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1972, p. 382.

- YOUNG, Oran, *Sistemas de ciencia política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 216.
- VILLORO, Luis, *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio Nacional, 1997, p. 400.

Hemerografía

- BAENA PAZ, Guillermina, "Política y comunicación: a la búsqueda de nuevos paradigmas", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 4, julio-septiembre de 1994, pp. 97-110.
- BOKSER, Judit, "Estado actual de la ciencia política", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 136-137, abril-septiembre de 1989, pp. 43-49.
- BOLÍVAR MEZA, Rosendo, "Filosofía política", México, *Investigación Hoy*, Instituto Politécnico Nacional, número 75, marzo-abril de 1997, pp. 44-46.
- , "La ciencia de la política", México, *Investigación Hoy*, Instituto Politécnico Nacional, número 76, mayo-junio de 1997, pp. 35-41.
- _____, "Maquiavelo, la ciencia política y el Estado moderno", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 4, julio-septiembre de 1994, pp. 31-47.
- BRENNA BECERRIL, Jorge E., "La globalización en el siglo XXI y las nuevas necesidades de formación del politólogo en la UNAM", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 9, octubre-diciembre de 1995, pp. 233-239.
- CANSINO ORTIZ, César, "La ciencia política en México. Estado actual y perspectivas", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 121, julio-septiembre de 1985, pp. 111-115.
- CANSINO ORTIZ, César, "La ciencia política hoy: nuevos desarro-

- líos, problemas teóricos y desafíos", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 9, octubre-diciembre de 1995, pp. 69-85.
- CARDIEL REYES, Raúl, "La ciencia política a fines del siglo XX", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 150, octubre-diciembre de 1992, pp. 11-28.
- COMISIÓN LOCAL DE LA CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA, "Evaluación curricular de la licenciatura en ciencias políticas y administración pública (ciencia política)", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 7, abril-junio de 1995, pp. 67-96.
- EASTON, David, "Pasado y presente de la ciencia política en Estados Unidos", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tercera época, número 11, julio-septiembre de 1992, pp. 83-103.
- EMMERICH, Gustavo Ernesto, "Filosofía y ciencia política: una relación ambigua", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 4, julio-septiembre de 1994, pp. 19-30.
- FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José, "La filosofía política de Norberto Bobbio", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 150, octubre-diciembre de 1992, pp. 97-106.
- FIOROT, Diño, "Aspectos y problemas de la filosofía política en la Italia de hoy", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 3, abril-junio de 1994, pp. 5-28.
- GARZA, Luis Alberto de la, "¿A dónde va la carrera de ciencia política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la

- UNAM?", *Estudios políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tercera época, número 7, julio-septiembre de 1991, pp. 141-145.
- GUERRERO, Ornar, "La profesión en ciencias políticas y administración pública", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 141, julio-septiembre de 1990, pp. 107-121.
- HERNÁNDEZ AVENDAÑO, Juan Luis, "Política y religión", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 9, octubre-diciembre de 1995, pp. 255-262.
- HUNTINGTON, Samuel, "Ciencia política y reforma política", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, tercera época, número 12, octubre-diciembre de 1992, pp. 129-140.
- SUÁREZ-ÍÑIGUEZ, Enrique, "El hombre y la teoría política", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 106, octubre-diciembre de 1981, pp. 307-317.
- , "La ciencia política académica mexicana", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, número 147, enero-marzo de 1992, pp. 213-220.
- SUÁREZ-ÍÑIGUEZ, Enrique, "La democracia en la filosofía política", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 7, abril-junio de 1995, pp. 25-38.
- TREJO ROMO, Pablo, "Perfil del profesional en ciencia política, según empleadores potenciales (entrevistas a directores de centros privados que realizan investigación y análisis político)",

Estudios Políticos, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 8, julio-septiembre de 1995, pp. 205-227.

UVALLE BERRONES, Ricardo, "La importancia de la ciencia política y la administración pública en los retos de un mundo cambiante", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 11, abril-junio de 1996, pp. 27-46.

VALVERDE VIESCA, Karla, "Nuestra ciencia política y la de otros. Comparación entre planes de estudio de la UNAM, Essex, Georgetown y la Complutense", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 9, octubre-diciembre de 1995, pp. 189-207.

ZAMÍTIZ GAMBOA, Héctor, "Evaluación de la carrera de ciencia política en México: entrevista con especialistas", *Estudios Políticos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, cuarta época, número 8, julio-septiembre de 1995, páginas 187-203.

Índice

Introducción	11
--------------------	----

CAPÍTULO 1

Evolución del concepto política	15
---------------------------------------	----

CAPÍTULO 2

Filosofía política	31
--------------------------	----

CAPÍTULO 3

La política como ciencia	39
--------------------------------	----

CAPÍTULO 4

La política como actividad del hombre.....	61
--	----

CAPÍTULO 5

Política y poder	71
------------------------	----

CAPÍTULO 6

Ética política	81
----------------------	----

CAPÍTULO 7

El político y el politólogo.....	95
----------------------------------	----

CAPÍTULO 8

Desafíos de la enseñanza y la investigación en ciencia política	109
Conclusiones.....	123
Bibliografía	127
Hemerografía	133

Impreso en los Talleres Gráficos
de la Dirección de Publicaciones
del Instituto Politécnico Nacional
Tresguerras 27, Centro Histórico, México, D. F.
Abril del 2001. Edición: 1 000 ejemplares.

FORMACIÓN: KALEIDOSCOPIO/Melina Bautista
CORRECCIÓN: Leticia Picazo, Osvelia Molina y Melina Bautista
DISEÑO DE PORTADA: Sergio Mújica
CUIDADO EDITORIAL: KALEIDOSCOPIO/Leticia Picazo

La política ha captado la atención de filósofos e historiadores desde la antigüedad griega. El poder no sólo ha fascinado a quienes lo han detentado, sino que su estudio ha sido motivo de inspiración para innumerables escritores e intelectuales de todo el mundo.

Para el hombre común, sin embargo, el término "política" se ha desvirtuado a tal grado que suele relacionarlo con una manera cotidiana de engañar y manipular, casi exclusiva de partidos políticos y de un grupo reducido de instituciones de gobierno, por lo que muchas personas sienten una mezcla de desconfianza y escepticismo ante los políticos, olvidando que la política está en el centro de toda actividad social: desde la célula familiar hasta los bloques geopolíticos internacionales.

El objeto de este libro es precisamente el de desterrar esta idea y difundir el estudio sistemático de la política, sin perder nunca de vista la relación entre ética y poder, que devuelva a esta ciencia la credibilidad que ha perdido.

En este entorno, se examinan los intereses que se disputan en la política, sus actores, la naturaleza de los estados y las naciones, la variedad del pensamiento político; el desarrollo, administración y ejecución de las políticas y su evaluación.

Se aborda, capítulo aparte, de manera primordial la diferencia entre el político y el politólogo, así como los retos y desafíos de la enseñanza y la investigación en ciencia política.

Una sola convicción subyace a lo largo de la obra: crear un espacio igualitario que conduzca a hombres y mujeres a tomar las riendas de su destino.

ISBN 970-18-3064-4



9 789701 830644